

"Espíritu de las plantas y de los animales: cuna del nacimiento del individuo"

Dr. JACQUES MABIT

Médico, Fundador y Presidente Ejecutivo del Centro Takiwasi

Introducción

Buenos días y gracias por haber venido tan numerosos: es muy agradable.¹

Ante todo, tengo que decir que me equivoqué completamente. Me pidieron hacer una conferencia en el marco del tema "Inconsciente colectivo e inconsciente individual" y lo acepté por el interés del tema. Medité entonces sobre la manera de proceder, y pensé que, en el contexto de mi trabajo en la Amazonía Peruana, había mucho que decir sobre la simbología de los animales, acerca de todo lo que representan y que toca tanto al inconsciente colectivo como al inconsciente individual. Así propuse el título de mi intervención: "Espíritu de las plantas y de los animales, cuna del nacimiento del individuo". Luego, cuando empecé a profundizar el tema para preparar esta charla, me di cuenta que era muy difícil y me obligaba a cruzar fronteras, explorar nuevos territorios.

De hecho, me encuentro en la situación de un hombre occidental común quien tuvo que confrontarse a fenómenos totalmente insólitos. Médico generalista especializado en medicina tropical, no soy un técnico de la física cuántica, de la biología molecular o de otras disciplinas científicas de alto nivel. Poseo una cultura médica científica promedio. De hecho, creo encontrarme en la situación de muchos occidentales quienes, en una época tan desordenada y desordenante como la nuestra, tuvieron que integrar numerosos fenómenos nuevos sin tener para eso los instrumentos ni tampoco los esquemas conceptuales necesarios. ¿Cómo entender experiencias personales tan poco comunes como los estados modificados de consciencia y los fenómenos para-normales en un marco que sea comprensible primero para sí mismo y después que pueda ser transmitido a los demás? ¿Cómo compartir esas vivencias con personas que no las experimentaron?

Siento la necesidad de confiarles, ante todo, que me siento un poco nervioso esta noche porque nunca recorrí este territorio tan incierto en público. Me propongo entonces de pensar, reflexionar a voz alta, sin la menor pretensión de desarrollar una conferencia de estilo académico. Simplemente voy a tratar de interpretar algunas de mis experiencias, de señalar las coherencias que, a mi juicio, permiten entender fenómenos muy extraños, tan sorprendentes que a veces es difícil ubicarlos en nuestro espacio mental convencional.

Escogí los animales porque tienen una relación con el ser humano que es una relación de animación. Las plantas son mucho menos móviles, no caminan ni corren mucho, y menos aún lo hacen los minerales. Uno se siente espontáneamente más cerca de los animales, casi como en familia: se mueven, tiene un alma y algo de espíritu. En este sentido pienso que los animales nos permiten de profundizar esta relación de intimidad con las fuerzas de la naturaleza que en occidente parecen a menudo haber perdido la palabra. Y aunque no vivimos todos en el corazón de la Amazonía podemos desarrollar una intimidad con los caballos, gatos, perros, palomas o gorriones del parque público. Esa experiencia que todos conocen nos provee una base experimental común que permitirá eventualmente dar resonancias a mis palabras.

¹ Transcripción literal, revisada y corregida de la conferencia dada en francés para el ciclo IdéePsy, Paris, 10 de septiembre del 2003.

Para empezar, quisiera contarles una anécdota que pueda ilustrar el tema. Se trata de una historia personal que se desarrolló al principio de mi itinerario en Amazonía. Revolví muchas cosas dentro de mí, fue bastante difícil integrarla. Ni sé si está integrada hoy en día dado que el desconocimiento y el misterio que rodean esta experiencia todavía despiertan mi perplejidad.

Hacía ya dos años que había empezado a aprender con los curanderos amazónicos. Siguiendo sus consejos experimentaba las plantas, paso imprescindible del aprendizaje. Sin dudas ya saben que la planta que se ubica al centro del proceso iniciático del chamanismo amazónico es la famosa liana ayahuasca. Se trata pues de una mezcla de plantas asociadas con la liana y que tienen efectos visionarios. Tomaba regularmente este brebaje con los curanderos y me autorizaron a empezar a tomarlo a solas. Durante una de estas sesiones había visto al viejo maestro indígena que me guiaba en esta época, Don Aquilino, el cual, en esta visión, me pedía de ir a verlo para que me entregara “algo” que iba a ayudarme. Ya había aprendido a escuchar a este tipo de visiones y me dirigí entonces hacia el pequeño pueblo de Chazuta, a tres horas de Tarapoto, donde vivía. Al llegar el viejo hombre-águila me pidió de coger mi grabadora para que el me “diera un canto”, y añadió: “este canto te va a proteger y podrás utilizarlo cuando sentirás algún peligró”. Lo grabé.

Esta noche, tomé ayahuasca sin maestro. Una primera toma de ayahuasca no produjo ningún efecto. La segunda no tuvo más éxito, lo que me extrañó y me dejó suponer que más allá de un efecto farmacológico puro que hubiera tenido que producirse, otros elementos entraron en juego y bloqueaban el proceso. Me atreví entonces a una tercera toma, y el efecto acumulado de las tres tomas me invadió de repente. Finalmente me encontré en una situación muy difícil, con visiones tan intensas que no podía aguantarlas. Entonces me acordé del canto que me había enseñado Don Aquilino. En mi embriaguez traté de encontrar a mi material, de instalar la casete en la grabadora y de reproducirlo correctamente, lo que en este tipo de situación constituye una proeza. Pude finalmente escuchar el canto de mi viejo maestro, y de repente me di cuenta de que dentro de su canto, y como mezclado en el, lo podía oír hablándome de forma muy distinta. Me decía: “¡pon tu cabeza en el agua!” No lo quise creer, me preguntaba si no era más que una construcción mental y ¿Cómo iría a bañarme a este hora, de noche, y durante una sesión de Ayahuasca? Los efectos continuaron con la misma intensidad y decidí de poner la casete otra vez. Escuché entonces la voz ronca y enojada de Aquilino que me regañaba: “¡es la segunda vez que te lo digo, pon tu cabeza en el agua!” Esta vez no vacilé, obedecí y me sorprendió mucho descubrir, con la cabeza en el agua, que me estaba transformando en águila. Mi cuerpo cogía interiormente una estructura de águila, y me sentía invadido con sensaciones psíquicas y percepciones que me parecían ser las de este animal. Me parecía que mi postura, mi estructura ósea, mi mirada, mis movimientos de cabeza no me pertenecían sino a este pájaro. Era una experiencia extraordinaria, conmovedora, maravillosa. En cuanto retiraba mi cabeza del agua me invadían de nuevo las perturbaciones provocadas por la intensidad desordenada de las visiones. Esta sesión se prolongó finalmente por 3 noches, con numerosas visiones y etapas antes de poder regresar a un estado de consciencia normal.

Un segundo animal participó a esta aventura. De hecho, poco antes, en otra sesión de ayahuasca, una visión me indicó que iba a encontrar un pequeño loro verde con una mancha amarilla en medio de la frente y que tendría que guardarlo y que me iba a acompañar como protector durante la sesión. Para mí, occidental, todas estas indicaciones me desestabilizaban porque no eran evidente aceptarlas como pertinentes y no referirlas a fenómenos psíquicos imaginarios. Sin embargo, para no borrar por culpa de mis prejuicios, de mi racionalismo reductor, nada de lo que me decían los curanderos, había decidido de aceptar lo que podía surgir sin espíritu crítico inmediato, y de hacer solo de vez en cuando una evaluación de la coherencia de lo que vivía, de mis progresos en la comprensión de esas prácticas.

Durante una visita al mercado de Iquitos encontré por sincronicidad este loro con la manchita amarilla en medio de la frente. Lo compré, y a partir de este día me acompañó en todas las sesiones. Lo cargaba en mi espalda o en mi cabeza, y se integró a mi personaje, tanto que acabé por olvidarme de su presencia. Durante esta sesión que se prolongó por tres días y tres noches, este pequeño pájaro se quedó constantemente conmigo, también cuando tenía la cabeza adentro del agua. Pueden imaginar que



después de tres días como estos, vividos a un nivel de consciencia muy fuerte, con gran cantidad de visiones y una actividad psíquica continúa, acabé por sentirme totalmente agotado, tanto físicamente como mentalmente. En el alba del tercer día, me eché en el piso. Hacía mucho calor. Lo único que quería era de dormirme. Ya había agotado todo interés por el chamanismo, por la ayahuasca, para las visiones. No quería más nada sino dormirme.

Estaba entonces tirado en el piso, y mi pequeño loro empezó a girar alrededor de mí, con su caminata agitada de Charlo. Y de repente, acercándose a mi cabeza, me dio un picotazo en el lóbulo de la oreja derecha. Inmediatamente vi mi mano izquierda levantarse sin que la mandaba, pasar atrás de mi cabeza, agarrar mi mentón por el lado derecho y tirarlo con un movimiento seco. Mi cuello crujió como si alguna vértebra se volvía a poner en su sitio. Era el espectador boquiabierto de un juego extraño: cada vez que el loro emitía un orden, sea con un picotazo en una parte de mi cuerpo, sea con un grito especial, sea desplegando una de sus alas y frotándola sobre una parte de mi cuerpo, cada vez eso desplegaba una postura particular, o movimientos específicos de mi cuerpo. Todas las vértebras de mi columna, todas mis articulaciones crujieron una después de otra. Sentía mis energías volver en su sitio. Nunca he practicado el yoga, estas posturas eran totalmente desconocidas para mí, y hoy sería incapaz de repetir las. Todo eso duró como dos o tres horas. Era fascinado, no podía creerlo. Algo muy extraño estaba sucediendo. Cuando todo se acabó, y se puso a descansar mi lorito, estaba en plena forma, mi cansancio había completamente desaparecido, me sentía muy bien.

Frente a tal experiencia, se podría concluir que estaba soñando, alucinando, lo que permitiría denegar toda realidad a tales fenómenos que provocan nuestra racionalidad. Y aquí acabaría la discusión, petrificándose en un estatus quo por tal denegación los hechos. Pero si, al igual que yo, pueden aceptar la realidad de esta experiencia, aparecen muchas preguntas: ¿Qué pasó con estos animales, con el águila adentro y el loro afuera? ¿Qué inteligencia se expresó? ¿En qué orden de realidad? ¿Cuál correspondencia entre los fenómenos exteriores y el universo interior? ¿Qué sentido puede tener todo esto en una dinámica de evolución personal? ¿Cómo entender, para un hombre como yo, quien hizo estudios de medicina clásicos, que un loro pueda mandar a un cuerpo humano? ¿Cómo aceptar que el chamán pueda hablar a través de un canto grabado? ¿Cómo pude pasar del agotamiento al descanso por la ayuda de un loro? Esas preguntas rompen todos los esquemas establecidos. Y si estos tipos de eventos no caben adentro de nuestra visión del mundo, ¿no sería necesario revisarla?

Por suerte mi formación médica es ante todo una formación pragmática. Y de hecho, la primera actitud sensata de un científico consiste en aceptar el hecho que constata aunque no tenga las claves que permitieran explicarlo. Ahora bien estos datos no remiten solo a la esfera subjetiva sino a eventos físicos concretos y palpables, constatados por testigos ya que 6 otras personas eran presentes.

Modelos de coherencia posibles

Me parece que para leer estos fenómenos raros y darles sentido hace falta encontrar en nuestros propios modelos de comprensión del mundo proposiciones que estén en relación coherente con ellos. ¿Cuáles son los espacios de nuestra reflexión moderna occidental? ¿En cuáles de ellos podríamos encontrar cierto grado de coherencia? ¿Cuáles enfoques podrían dar sentido para nosotros a las experiencias y palabras de los curanderos amazónicos? Me gustaría exponer algunas propuestas y ver como entran en resonancia, aunque sea solo por analogía, con la cosmogonía indígena y sus manifestaciones.

Neuro-fisiología

Empezamos con el ejemplo de la neuro-fisiología. Las visiones del ayahuasca son como sueños pero el sujeto es consciente y tiene un cierto papel activo en su sueño. Se encuentra en un orden de percepción cercano al señalado por el neuro-fisiólogo británico Richard Gregory, quien describe las percepciones en general como alucinaciones controladas. Para empezar, es importante recordar que la percepción de

la ilusión posible implica un espacio de no ilusión porque si todo es ilusión, entonces la palabra “ilusión” pierde todo sentido y desaparece también. Ahora bien, R. Gregory señala un hecho fundamental: el cerebro no está orientado hacia el conocimiento sino hacia la supervivencia. Nuestra percepción se organizó en base a esta necesidad de sobrevivir. Pero para percibir es imprescindible un tipo de creencia o presuposición porque si percibimos es por contraste. La vista, por ejemplo, se crea mediante micro-movimiento muy rápido e involuntario. Si los ojos fueran fijos, los constantes cambios de estímulos desaparecerían y no se podría percibir más la realidad. Es el caso de la serpiente que tiene un ojo inmóvil y no puede ver una presa inmóvil. Al revés nosotros no sólo tenemos la posibilidad de percibir los movimientos, pero además provocamos estos movimientos con una rapidez muy alta, lo que nos permite, más que ver, concebir. Entonces nuestra vista se crea siempre por contraste y comparación.

Toda la realidad que percibimos está entonces filtrada por nuestra observación e interpretamos constantemente la realidad. Transformamos imágenes en nuestros ojos y las codificamos en el sistema óptico para descodificarlas de nuevos en el cortex occipital. De hecho lo que vemos no es necesariamente “la” realidad, sino una traducción humana de ella. La pulga, la mosca, el zorro, o el águila ven ciertamente la realidad de una manera muy diferente de la nuestra. Sin embargo, no estamos locos por eso, porque ejercitamos un control sobre esas percepciones.

Pero ¿por qué hablar de alucinaciones controladas? Richard Gregory sugiere que nuestra aprehensión de la realidad se desarrolla basándose en presuposiciones y que ellas son de dos órdenes: biológicos y culturales. Estamos dotados de estructuras biológicas internas que corresponden y son coherentes con el mundo exterior. Esas estructuras se llaman “grafos neurónicos”. Así, cuando vemos una realidad sensible, entra en resonancia con nuestra estructura biológica interna y de hecho *es esta resonancia que reconocemos*. Y las presuposiciones culturales dependen del contexto humano en el cual hemos sido formados. A este nivel también solo reconocemos lo que ya conocíamos. Ciertos indios de la Amazonía identifican 7 matices de verde cuando nosotros no podemos diferenciar más de dos o tres. Este ejemplo del campo visual sirve también por los otros sentidos.

Conclusión: nuestra percepción de la realidad es una percepción que se construye por comparación, y esta comparación se basa en presuposiciones. Entonces podríamos considerar que tanto la visión diurna habitual como las visiones de la ayahuasca o de nuestros sueños son percepciones alucinadas de fenómenos más o menos sensibles, más o menos densos, más o menos materiales. El loro es más denso, más concreto, y sin embargo, es “alucinado” también. Y aunque el soporte material de las visiones de la ayahuasca sea más tenue sin embargo es cierto que tienen a veces tanta coherencia como las estructuras fisiológicas y los mundos psíquicos interiores.

Análisis estructural de los sueños

Otro dominio de investigación que puede proveernos más coherencia es el análisis estructural de los sueños. El sueño es un proceso natural que parece acercarse más a las visiones de la ayahuasca, o las inducidas por la ingestión de ciertas plantas durante estos aislamientos en la selva que los curanderos llaman “dietas”, momentos de retiros en el monte bajo ciertas reglas muy estrictas (ritos y alimentación). El análisis estructural de los sueños que presenta Marie-Françoise Maunaury nos ofrece algunas pistas interesantes.

Ella define el sueño como “el discurso de un sistema vivo que se auto-describe en diversos estados de crecimiento, de reorganización, de complejidad, y de auto-reparación”. Podemos aplicar esta definición al material visionario producido por la ayahuasca, tomando en cuenta que la conciencia del sujeto es activa, porque no duerme. Es decir que el sujeto contempla una reorganización espontánea de su sistema de coherencia interna, de la cual él es además protagonista, o, en otros términos, aprende a reorganizarse observando los mecanismos reparadores que operan bajo sus ojos. Así la sesión de ayahuasca llega a ser una sesión de auto terapia, y se puede vivir como un curso magistral, lo que cuadra perfectamente con

el calificativo de “maestra” atribuido por los curanderos a la ayahuasca. Solemos oír los participantes a una sesión de ayahuasca decir, cuando hablan de sus experiencias visionarias, “aprendí tal y tal cosa”. Tal auto-reparación permite también, en el marco de existencias cada día más complicadas, de integrar numerosas informaciones porque así se presentan bajo una forma más simple y más clara por la mente.

Ahora bien, cuando se trabaja con los sueños, la intención constituye un dato fundamental. Como lo dice Maunaury, “la intención del soñador lo introduce al acercamiento coherente del fenómeno debajo de su génesis”. En cuanto uno decide de prestar atención a sus sueños, ellos aumentan, es más fácil memorizarlos, y sobre todo empiezan a tener una coherencia particular. Es decir que como en cualquier sistema de información, para que crezca la información global, es necesario que haya una intención prevista. Mejor dicho si uno desea tener una mejor comprensión de su vida, obtener más dicha, apertura, sabiduría, esta intención es operatoria. Y esa intención-atención hacia la realidad fuerza la realidad, y la transforma, en un doble sentido: transforma la visión de la realidad, y la realidad misma en una interacción permanente entre el mundo real y sensible y nuestro mundo interior.

Otra coherencia se establece con los datos básicos de la física cuántica. De hecho, la idea de separación entre el observador y el observado, fundamental para la física clásica y el pensamiento no-relativista, desaparece en el pensamiento relativista. La separación entre el individuo y lo que observa no tiene sentido a este nivel, y a partir del momento que un individuo observa un sistema cualquiera, se integra automáticamente en él y entonces lo transforma por estar observándolo. Entonces, hablar de una realidad sensible exterior, diferenciada e independiente del observador no tiene ningún sentido en el marco del razonamiento cuántico.

Entonces, los sueños, como las visiones de la ayahuasca, pertenecen a una forma de pensamiento relativista, y es por eso que la auto-descripción de nosotros mismos como sistema vivo se desarrolla con un lenguaje analógico. Ahora bien, nuestra vida cotidiana occidental se inscribe en el marco muy estrecho del control consciente de la realidad, y funciona todavía en la visión pre-relativista de la causalidad. Tanto como los sueños, el material proporcionado por las sesiones de ayahuasca debe ser integrado en nuestra vivencia cotidiana, pero es muy difícil integrar la dimensión relativista porque nuestras percepciones habituales están “leídas” según un modelo causalista lineal, y con una flecha del tiempo claramente orientada del pasado hacia el futuro. Al revés, el sueño o la visión de ayahuasca pertenecen a este presente eterno donde las probabilidades se definen. En los sujetos occidentales esta inadecuación entre esos dos órdenes de aprehensión de la realidad se traduce en el sentimiento de ser fraccionados, atomizados, disociados, y es uno de los problemas que hay que enfrentar.

En el mismo tiempo, y simétricamente, la investigación científica está llamada a renovar su lenguaje. Paradójicamente el discurso científico utiliza cada vez más metáforas, porque el lenguaje conceptual, seco, no es capaz de rendir cuentas de los nuevos datos experimentales con un grado satisfactorio de coherencia. Por ejemplo, para identificar ciertas funciones de las partículas elementales, los físicos hablan de “encanto”, y es bastante divertido ver que los científicos mismo regresan a elegir las metáforas como los instrumentos más adaptados a la descripción de la realidad.

La dimensión cuántica, sub-atómica, interviene a un tercer nivel de organización de la realidad, debajo del sistema de información molecular y atómica. Estos tres pisos están involucrados en numerosos sistemas de informaciones donde estas coherencias se responden. De golpe, relacionaría la coherencia del chamanismo con este nivel cuántico o sub-atómico. Entonces, acercarse a los saberes ancestrales no debe ser vinculado con una actitud retrógrada, que nos haría caer en un oscurantismo medieval y supersticioso. Al contrario implica un salto más allá, donde los conocimientos empíricos de los ancianos se relacionan a los descubrimientos científicos más recientes, y donde estos dos campos de saberes se enriquecen mutuamente.

El hecho de que la integración de las informaciones sólo se haga al nivel del cortex corresponde a la visión molecular de la realidad. Así funciona la medicina alopática en la cual predomina el pensamiento

dual, la integración cortical, prioridad del mental sobre un cuerpo-objeto instrumentalizado. Aquí está solicitado el cerebro del mamífero superior y opera según un modo de pensamiento lineal, racional, causalista, horizontal. Aquí las tentativas de integración de las informaciones se hacen desde el *logos*, el razonamiento discursivo, buscando la “gnosis”, como un saber acumulativo. La medicina tradicional clásica que todavía impone sus postulados se inscribe dentro de este marco de referencia.

El dominio subyacente no corresponde tampoco al nivel molecular, sino al nivel atómico. Conciérnele el cerebro de los mamíferos superiores, la integración de los afectos. Cuando la patología lo toma en cuenta eso induce procesos terapéuticos psico-afectivos y psico-corporales: entonces la distancia se reduce entre el cuerpo y la mente por la mediación del campo emocional, afectivo. El lenguaje sale de su linealidad, y deja surgir formas del subconsciente que se expresen en forma metafórica, trans-racional. De aquí nacen los mitos, las leyendas, la poesía... la psique no se reduce más al *logos*, a la actividad mental, y se abre a la praxis, se encarna, se integra mediante emociones actualizadas, vivencias cotidianas. En este marco el paciente no se limita más a un cuerpo-objeto pasivo que la medicina explora. Ahora está directamente y activamente solicitado, porque participa a su propia curación. El cuerpo empieza a hablar y emerge la noción de una medicina energética.

Creo que mucho de ustedes, en esta sala, más o menos exploraron e integraron las informaciones provenientes de estos dos órdenes de coherencia.

Existe sin embargo un tercer nivel de organización, un tercer campo que correspondería al nivel cuántico y respondería con precisión a las atribuciones de las prácticas chamánicas. Esta visión del mundo, de la realidad incluye por supuesto la dimensión existencial, la dimensión del sentido. Se refiere a las vivencias semánticas o al campo espiritual, que llevan consigo una coherencia trascendente, la del sentido. Opera al nivel del cerebro reptiliano, que involucra el inconsciente profundo, lo que designo por la expresión “somática profunda” porque aquí la expresión analógica se expresa y se identifica adentro del mismo cuerpo. Aquí el discurso es relativista, metafórico, y no solo en referencia a lo contenido sino a las expresiones formales, a través de una codificación melódica totalmente específica.

Los cantos chamánicos, llamados cantos sagrados o Ikaros, que representan estructuras energéticas muy especiales, constituyen un buen ejemplo de la acción posible sobre este nivel. Todos los lenguajes rituales demuestran una codificación particular. Con los monjes budistas tailandeses he podido participar a rituales en lengua pali, utilizada solamente por estas ocasiones. En el mundo cristiano, el latín tiene una función particular que se inscribe dentro del sagrado. En estos tres casos, la comprensión de la significación de las palabras importa poco, porque ellas son operatorias por su estructura sonora específica, y por la “carga” que transmiten. Es decir, hablan al cerebro analógico aunque el cerebro cortical no pueda entender nada.

En estos casos, la integración de las informaciones se hace por las estructuras más profundas y sutiles del cuerpo que corresponden a las memorias somáticas. Hemos sobrepasado las funciones vinculadas a la gnosis y a la praxis para acceder a las que son relacionadas con la mnesis. Alcanzamos el lugar de las engramaciones del inconsciente profundo. Esas memorias recordadas en nuestro soma, y a un nivel subatómico, abrazan distintos niveles. En primer lugar, por supuesto, se trata de nuestra biografía individual. Pero más allá nuestro cuerpo guarda los recuerdos de las memorias ancestrales, transgeneracionales, de nuestros padres, de nuestro grupo humano de origen... La experiencia nos enseña entonces que podemos regresar a lo largo de la cadena evolutiva para reencontrar no solo las informaciones en relación con nuestra humanidad sino a nuestra parte animal, orgánica e inorgánica... Más aún, en un cierto momento nuestra memoria parece bifurcarse, integrando también memorias espirituales, saberes trascendentes en relación con los grandes mitos universales y los arquetipos de lo que Jung consideraba como el inconsciente colectivo. Cada cuál llevaría entonces en sí mismo, y sin saberlo, la memoria del universo completo. En otros términos, sabemos todo, sin saberlo. Hay una instancia en nosotros que sabe, y que nuestro cortex ignora.

Entonces, a priori, todo el saber del universo estaría contenido en nosotros y podría ser explorado a partir de nuestro cuerpo. Por supuesto, este acercamiento se inscribe en un marco cuántico que sobrepasa el contexto estrecho de las normas clásicas del sistema euclidiano tridimensional y abre sobre un espacio-tiempo ampliado. Las técnicas chamánicas permitirían de desplazarse adentro de este nuevo espacio-tiempo. Una de las funciones de las plantas psico-activas como la ayahuasca consiste en permitir una lectura consciente de estos archivos somáticos, abrir un acceso a los saberes engramados.

El aprendizaje de las medicinas chamánicas exige entonces de empezar por el cuerpo incluso en su dimensión más sutil para integrar mediante la experiencia corporal nuevas informaciones. Aunque en las facultades de medicina occidental se puede aprender la medicina clásica en un libro a partir de la memorización de los datos, tal método es irrelevante en el campo chamánico: la medicina psico-corporal supone en efecto de empezar por el cuerpo y la expresión emocional. Las llamadas medicinas chamánicas, cuánticas o energéticas, exigen obligatoriamente la auto-experimentación, donde el sujeto es a la misma vez observador y observado, experimentador y laboratorio experimental. En tal experimentación las estructuras más profundas del cuerpo están involucradas. Así, al nivel del cerebro, incluye la parte básica del cerebro arcaico –paleo cerebrum – y el sistema límbico. Luego, está comprometido el sistema nervioso autónomo a través de sus dos ramas complementarias, orto y parasimpático, como dos serpientes entrelazadas.

La transmisión de los conocimientos se hace entonces de forma “experiencial”, experimental y existencial a la misma vez, es decir simultáneamente de manera objetiva y subjetiva. Por eso es bastante incómodo hablar frente a un micrófono para tratar de dar a entender nociones que implican la experiencia directa.

Pero este lenguaje analógico o metafórico se encuentra tanto en los sueños como en las visiones de la ayahuasca y también, ahora, en las disciplinas más avanzadas de la ciencia porque todos estos espacios proceden de un modo de funcionamiento relativista. Aunque por supuesto la mayoría de nosotros ignoramos, cuando soñamos, los principios y postulados cuánticos. Es cierto, en nuestra vida cotidiana no vivimos conscientemente en esa dimensión. Sin embargo, creo que uno de los problemas más importantes en nuestra sociedad actual es precisamente este hiato, esta fosa que separa los conocimientos teóricos de nuestra época y nuestra vivencia cotidiana. En efecto nuestro cotidiano todavía se estructura en un pensamiento que regresa – a lo mejor – a las leyes de la termodinámica... Es decir, más o menos que, por lo que se refiere a nuestra capacidad de integración de las informaciones, tenemos un siglo y medio de retraso. Por consiguiente, nuestro horizonte psíquico y los instrumentos que utilizamos para entender la realidad son totalmente inadaptados a la metabolización eficaz de la masa de información que cada día nos acosan.

Grosso modo nuestro pensamiento actual se hace en base al modelo de la termodinámica y más específicamente el segundo principio, el de la entropía progresiva. Es decir que todo sistema energético se degrada poco a poco, para llegar a la muerte energética. Transponemos fácilmente eso a nuestra escala humana para admitir finalmente que todo evoluciona hacia la muerte y que el pasaje del tiempo significa el acercamiento de la muerte. Vivimos entonces como maquinas reguladas por las leyes de la entropía. Sin embargo, esos postulados se revelan totalmente inadecuados y obsoletos cuando se trata de los seres vivos. Tampoco al nivel de los sistemas complejos no vivos las leyes de la termodinámica no rinden cuenta de la realidad. Los conocimientos actuales de la ciencia no han sido integrados a nuestro universo cotidiano aunque vivimos adentro de esta dimensión cuántica, aunque sea por la tecnología de punta que utilizamos cada día. Y temo también que ni hemos integrado las consecuencias de la revolución copernicana. Al nivel del cortex todos sabemos que no es el sol que gira alrededor de la tierra, sino que es la Tierra que gira alrededor del sol. Y sin embargo por la mañana, cuando nos despertamos, ¿no es por acaso el sol que vemos girar alrededor de la Tierra?... Nadie tiene la impresión de avanzar con una rapidez vertiginosa en el espacio. El sol estaba allá, ahora está aquí, ¡Si giró! ¡Este conflicto permanente entre sentido y razón siempre da la razón a los sentidos! Para que el saber pueda ser verdadero el cuerpo

necesita percibir, porque el saber profundo es el de las engramaciones somáticas, del inconsciente profundo.

En una primera etapa la integración será facilitada por la connotación emocional o afectiva ligada al saber que hay que integrar. Esta coloración melódica de los eventos permite una mejor retención mnésica por el reconocimiento de las coherencias inconscientes. Si uno se siente movido por una situación, el proceso de integración se hará con más eficacia, porque la atención estará más enfocada. Así es más fácil recordar las enseñanzas de un profesor si las transmite con emoción.

La experiencia que nos ofrece la ayahuasca permite al individuo percibir la realidad en los tres niveles de integración posible – mental, emocional, somático - y de forma simultánea. Individuos que ignoran la física cuántica describen la relatividad adentro del espacio-tiempo, “abotargamientos” del tiempo, plicaturas de la realidad, apertura permanente de los sistemas vivos que ofrece diferentes posibilidades en cada momentos, etc.

Y, de hecho, los sistemas vivos siempre están abiertos, con un grado de incertidumbre o improbabilidad que implica siempre un posible, la vida nunca siendo cerrada sobre sí misma. Ningún sistema vivo es cerrado. Eso significa también que nada de lo que surja del exterior es insensato para nosotros. De hecho, cuando somos observadores de tales fenómenos significa inmediatamente que somos parte de estos fenómenos. Es lo que sugiere la física cuántica. Entonces cuando uno se despierta por la mañana y ve la gente que parece tener caras de matones, es porque él mismo no se siente bien, y si el día siguiente le parecen sonrientes, agradables y bellas las chicas, es porque se siente mucho mejor, y sin embargo se trata de la misma calle y de los mismos transeúntes.

Es decir, los eventos exteriores están también cargados de un sentido interior. Es lo que se llama la sincronicidad. Maunaury nos recuerda que “existe una interacción entre la intención y la atención con la cual observamos los fenómenos por una parte y su propio desarrollo”. No estamos independientes de lo que observamos y viceversa. Cuando uno para de disociar la realidad con una ruptura del continuum semántico y la “estructura exógena” (por ejemplo, mi loro durante esa inolvidable sesión de ayahuasca o la cara de la gente en la calle) es aceptada como “estructura endógena” también, el continuum semántico se restablece, el sentido es recobrado y la integración consciente puede proceder hacia la individuación tal como la define Jung. Entonces la sesión de ayahuasca o la dieta serían como una apertura de la información estructura (forma-estructura) de los individuos a su ecosistema.

Para los indígenas, la cosmovisión transmitida por los ancianos ofrecía modelos de descripción del mundo que les permitía integrar rápidamente los datos nuevos adquiridos por la apertura proporcionada por la ayahuasca u otros métodos de modificación de conciencia. Todos los grupos étnicos poseían grandes mitos fundadores explicando el origen del mundo. Nosotros poseemos grandes mitos, pero por lo general nuestra sociedad occidental los rechaza, despreciándolos como si se hubieran agotado ya. Intentos de renovación de los mitos se presentan a menudo, como “libertad, igualdad, fraternidad” en el episodio de la Revolución Francesa, que funde a priori nuestro sistema político republicano. Sin embargo, me parece que el grande mito que trata de imponerse más allá del campo político, y constituir una visión general del mundo, es el de la Ciencia. Somos llevados a utilizar modelos de descripción científica para que se sustituyan a los mitos con el fin de reorganizar nuestra información. Los instrumentos de la física cuántica, de la astrofísica, de la biología molecular, de la antropología estructural, de la cibernética, por ejemplo, ofrecen nuevos paradigmas. Esos modelos pueden proveer instrumentos de comprensión de nuestro universo interior bajo la condición de que se pueda convertirlos para interpretarlos de forma adecuada. En efecto esos modelos no pueden pretender explicar nuestro universo interior sino ofrecer vías de comprensión analógica a través de su resonancia con nuestra vivencia interna. ¿Cuáles serían entonces las correspondencias posibles, y lo suficiente pertinentes para tener sentido para nosotros?



Psicología del caos

El psicólogo español Manuel Almendro propone un nuevo modelo de coherencia a partir de la teoría del caos de Ilya Prigogine, un premio Nobel que murió hace poco. Para decirlo simplemente, Prigogine describe los sistemas complejos como sistemas de información cuya complejidad crece progresivamente a medida que van acumulándose datos nuevos. Cuando esos últimos son muy numerosos, más de lo que pueda integrar el sistema, este se vuelve caótico... pero esa misma inestabilidad constituye también una situación donde se extiende el campo de posibilidades, donde aparecen nuevas resonancias, nuevas interacciones con otras formas organizadas de la naturaleza. Aquí pueden producirse fenómenos paranormales y el contacto con los arquetipos en formas antropomorfas, zoomorfas, y eventualmente otras formas de vida más primitivas, lo que nos remite directamente al proceso chamánico. En un momento dado, gracias a esta inestabilidad, ocurre una bifurcación posible del sistema. Puede bifurcar en una dirección o en otra, es decir hacia la entropía o la neguentropía. Si este sistema de información se eleva a un nivel de coherencia superior, va hacia una forma neguentrópica, una renovación de su potencial vital global. El sistema opera un salto cualitativo. Al revés, la bifurcación entrópica conduce el sistema hacia la muerte energética acelerada, la desintegración.

Manuel Almendro encuentra resonancias entre esta coherencia de la teoría del caos y el nivel de la vida psíquica de los individuos. ¿Qué sentido puede tener para nosotros la descripción de un sistema activado hacia el caos? En la creciente complejidad de nuestras vidas, la abundancia de información nos satura rápidamente. Tantas cosas ocurren en el mundo, alrededor de nosotros y de manera cada día más acelerada. Muchas personas se sienten agotadas por esta multitud de datos, imágenes, emociones que no logran integrar. Y ¿cómo integrarlas todas en el mismo tiempo? En tal vida cotidiana, donde la disponibilidad del individuo es cada vez más reducida, ¿cómo seleccionarlas, evacuarlas cuando es necesario? El individuo entra entonces en una fase de crisis, de desequilibrio (depresión, cansancio, violencia, somatización, etc.). Y precisamente, es en medio de esa vulnerabilidad que se presenta la posibilidad de pasar a un nivel superior de coherencia en nuestra existencia. Es lo que Almendro llama la “*crisis emergente*”. La crisis emergente abre hacia una renovación de la impulsión vital, bajo una forma más coherente que la precedente. De hecho, la evolución personal no procede de forma lineal, sino por salto cualitativos.

Por supuesto uno puede también tener miedo de dar este paso. El niño que va a nacer tiene que decidir de nacer, y si no se decide, puede morir. Entonces, cada vez que tenemos que elegir en nuestra vida, se trata tanto de vencer un miedo como de nutrir una esperanza. Así la crisis crea la emergencia posible de un impulso vital, un salto sin éxito asegurado y que supone confianza y conciencia. Se trata de un acto de fe en el sentido más puro de la palabra, y constituye también la posibilidad de efectuar un acto liberador, porque aquí, en esta crisis personal en la cual nadie podría decidir para nosotros, nuestra libertad entra en juego. La activación energética nos empuja, nos fuerza a tomar decisiones. La ausencia de decisión, constituyendo también en sí una decisión, la elección de la entropía, la negación de la esperanza. Posicionarse, aunque de forma pasiva, es inevitable. Aquí la neutralidad es excluida. Y finalmente la elección siempre se resume a una elección entre la entropía y la neguentropía, entre la muerte y la vida. Apostar por la vida y creer en su fortuna constituye un impulso neguentrópico, portador de la promesa de una vida renovada. Y la fortuna la invitamos nosotros, por nuestra decisión. Como dice el dicho: “ayúdate, y el cielo te ayudara”. Un paso adelante desencadena automáticamente, por la interacción permanente de nuestro universo interior con el mundo exterior, un movimiento vital que nos lleva. Cuando nuestra libertad interior nos decide a ir hacia la conquista de sí mismo, cada paso desencadenara alrededor de nosotros fenómenos objetivos, ayudas, apoyos, comprensión, encuentros oportunos.

Este modelo nos invita, entonces, adentro de nuestras crisis, a atrevernos a elegir la opción de la vida. Un individuo que aprende que tiene cáncer tiene que integrar al toque una información muy desestabilizante. Como “sistema vivo”, es extremadamente vulnerable. Tiene entonces la posibilidad de aceptar de morir pasivamente y entonces de morir por cierto, sin evolución, sin beneficio de coherencia,

sin entender el sentido de esta enfermedad. Al contrario, puede elegir la vida, combatir para ganar coherencia, entender que quiere decir esta patología. Se trata de un salto cuántico. La enfermedad física abre sobre una renovación del sentido que el individuo daba a su vida, que sea en el campo afectivo o psíquico, pero un salto más grande todavía puede ofrecerle nuevas coherencias al nivel espiritual. La curación física sigue siendo posible, pero se vuelve secundaria en comparación con las curaciones psíquicas o espirituales que se ofrecen. Cada vez hay una posibilidad de reorganización de nuestras informaciones a un nivel energético o semántico superior.

En cuanto nos acercamos a los límites de las ciencias las más avanzadas nos acercamos a la metafísica. Las discontinuidades que operan en el mundo occidental entre materia, psiquismo, y dimensión espiritual no valen en el plan experimental. La dimensión espiritual es todavía considerada como un subproducto del mental cuando para la perspectiva chamánica ella lo trasciende. Una vida que no tiene sentido es también una vida que se dirige hacia la entropía y funciona en un sistema cerrado, no vivo, que camina hacia su propia desintegración. Entonces estamos todos invitados, para ser totalmente vivos, a descubrir el sentido de nuestra vida y el sentido de la Vida.

El enfoque metafísico señala también esta posibilidad de un reconocimiento progresivo de lo que se encuentra afuera como constituyendo también lo que se encuentra adentro, y viceversa. Describe el pasaje hacia sistemas más evolucionados a través formas similares que se sitúan en un único eje vertical. Las reglas de interiorización de las técnicas iniciáticas enseñan a reconocer todas las cosas como siendo tanto Yo como No Yo. La meditación de las danzas sufíes, los ejercicios de Ignacio de Loyola, la meditación del budismo tibetano o la análisis jungiana de los sueños proceden de este mismo enfoque de reconocimiento simultáneo del yo y del otro, y de sus coherencias mutuales. Por otra parte, como intervienen en el cuerpo (posturas, respiraciones, danzas) estas técnicas llaman a una somatización profunda. El cuerpo está siempre involucrado cuando se trata de acceder al nivel cuántico de la información donde se restablece el continuum y la interdependencia entre el yo y el otro, interior-exterior, observado-observador...

Esos enfoques subtienden prácticas muy antiguas de curación y de transmisión de los saberes a través de diferentes tradiciones. Llamo entonces la atención de la antropología (antropología ternaria de Michel Fromager). Así, Jean-François Froger señala estas correspondencias entre el mundo interno del humano y las formas externas: “existe en el ser humano un polo de las Formas. Y podemos trazar aquí una analogía: este polo es para el mundo arquetípico lo que el código genético representa por el mundo sensible”. El ADN representa una codificación física de la forma y contiene potencialmente todo el universo vivo aunque en cada expresión viva una sola forma específica se manifestara. De la misma forma, el mundo arquetípico contiene potencialmente todas las formas psíquicas, pero para cada individuo la vida psíquica y espiritual tomar formas específicas. Y este polo de las formas arquetípicas no se encuentra en discontinuidad con el mundo sensible, de mismo modo que el ADN no está en discontinuidad con el mundo psíquico.

Por ejemplo, el toro simboliza el “deseo” anterior a su manifestación concreta, como fuerza viril incontrolable, con poca diferencia de génesis, de deseo de derramar el semen, de penetrar la hembra-materia y hasta destruirla. Esa fuerza hay que castrarla, mejor dicho domesticarla para que sirva a la fecundación de la tierra y a la producción de alimentos y así evitar que un deseo arrastre otro, y que se desencadene así una espirala sin fin.

Dando un paso adelante, Froger propone la hipótesis metafísica que si no se conserva la energía es porque existe otro principio fundamental: el principio de conservación de las formas por similitud. De modo que la energía de una forma física podría anihilarse en beneficio de una forma psíquica, la cual podría anihilarse también en beneficio de una forma arquetípica. Así la evolución entrópica del mundo material, que constituye la flecha del tiempo, tendría sentido en eso que no se dirige hacia un desorden cada vez más caótico sino hacia formas más y más sutiles, y en un movimiento irreversible.

Fuera lo que fuera, el continuum materia-afectos-psiquismo-espíritu parece prevalecer en cualquier enfoque metafísico. En cuanto aparece una separación, se crea también sufrimiento. En cuanto se restablece el continuum, estamos de nuevo en la fiesta, y la no violencia. Toda división, toda separación, todo lo que se atraviesa, en “dia-gonal” induce una forma de dia-bolización. La separación nos reenvía al sufrimiento y la regresión. Al revés, en cuanto se restablece el continuum por el reconocimiento exterior de lo que nos ocurre adentro, en cuanto aceptamos nuestro propio sufrimiento, la vida vuelve entonces a tener sentido y el dolor se apacigua. Este acto de reintegración del sentido de nuestra vida es operatorio, efectivo, porque reorganiza nuestras estructuras energéticas tanto al nivel del cuerpo como de la psique y del corazón. Veremos más adelante como el espacio ritual facilita bastante este acto de reparación, instaurando una homogeneidad de los diferentes componentes de nuestro ser adentro de un espacio-tiempo armonizado y donde todas las convergencias pueden ocurrir.

Reconozco que todo eso es un poco arduo y titubeante, pero creo que es inevitable, frente a la complejidad del mundo actual, abordar estos conceptos. No podemos exonerarnos de este trabajo de reflexión sobre estas nociones, evitar el esfuerzo de tejer lazos entre todas esas formas de convergencias, que sean físicas, biológicas, antropológicas, metafísicas... Este trabajo es imprescindible hoy en día para alcanzar la integración de la creciente complejidad de nuestra vida cotidiana. De hecho una gran cantidad de sistemas materiales complejos nos rodean: máquinas, telecomunicaciones, vehículos, informática, tratamiento de las imágenes, etc. La correspondencia de estos artefactos no puede ser establecida por la rapidez con la cuál aparecen ya otros prototipos más elaborados. Es decir, carecemos cada vez más de una adquisición de grafos neurónicos que permitieran la integración de sistemas complejos. Esa invasión caótica imprime una especie de deformación de las fronteras Yo/no-yo tanto al nivel colectivo como individual. Estos objetos o sistemas no están reconocidos por el psiquismo y carecen de la diferenciación que permitiera una percepción correcta: física, cuando se trata de formas sensibles, y psíquica, cuando se trata de formas psíquicas. Tales superposiciones o amontonamientos de los niveles de integración provocan fácilmente los delirios de sujetos o colectividades border-line, por los cuales las fronteras entre yo y no-yo ya son permeables. Los psicóticos invocan fácilmente ondas que penetran en sus cerebros, la lectura laser de sus pensamientos, etc. Y ciertas sectas denunciaran el control invisible operado por Big Brother...

Paradójicamente, las culturas tradicionales poseen un inmenso bagaje experimental en este dominio, y que está constantemente actualizado. Marie Françoise Maunaury considera también que “haría falta dirigirnos hacia la reserva de memoria y experiencias adquiridas por los grupos humanos que desde hace siglos administran su relación entre psique y materia, son conscientes de esa relación desde la primera infancia, y adentro de ecosistemas menos favorecidos que los nuestros”. Es interesante ver que una persona que estudie la estructura de los sueños llega a dirigirse hacia el conocimiento de los grupos primitivos. Esos “primeros pueblos” como se dice hoy en día en Francia viven de manera muy natural y simple la relación entre psique y materia y sería bueno inspirarnos de ellos. Es uno de los principios de nuestra acción en el Centro Takiwasi.

Y cuando tratamos de establecer correspondencias entre los elementos estructurales de los sueños llamados “actantes” y las representaciones nativas de la cosmogonía amazónica, ocurren muchas coherencias. Por ejemplo se supone que las figuras o “actantes” masculinos de los sueños representan las funciones que mandan la combinación de los datos elementales, entonces son estructurantes. Ahora bien, las plantas amazónicas, consideradas como estructurantes, por ejemplo el tabaco, están siempre visualizadas como figuras masculinas después de su ingestión. Los curanderos señalan constantemente que el espíritu del tabaco se presenta con la apariencia de un hombre negro, fuerte y musculoso. Los individuos de cultura extra-amazónica tienen también frecuentemente esta visión. Parece entonces que estamos confrontados a una figura arquetípica común a los sueños y visiones inducidos por las plantas y que sobrepasa los cuadros culturales. Al revés, las plantas femeninas están visualizadas con una apariencia antropomórfica femenina. Por ejemplo la ayahuasca aparece a menudo con la forma de una “mujer sin cabeza”. En el análisis estructural de los sueños esos actores femeninos representan los datos básicos. Ahora bien, la función principal de la ayahuasca es informativa, y es por eso que se llama planta

maestra o planta de enseñanza. Los especialistas autóctonos amazónicos hacen hincapié en la necesidad de equilibrar la ayahuasca con un complemento masculino, como el tabaco o el toé (datura). Tanto como la teoría de las firmas, la morfología también confirma esa idea: la ayahuasca es una liana que no puede verticalizarse por sí mismo y tiene que buscar el soporte de un árbol. De la misma manera si se ingiere ayahuasca a la moda occidental, sin el apoyo de plantas masculinas, tales como las decocciones de cortezas de ciertos árboles que se toman durante las dietas, se corre el riesgo de provocar un exceso de femenino y una falta de masculino. En otros términos, la psique del sujeto será saturada de informaciones e incapaz de estructurarlas. No recibirá enseñanza como tal, ni aprendizaje, porque no logrará metabolizar los datos. Este exceso puede hasta crear lo contrario, es decir la deestructuración provocada por un desborde de informaciones, lo que suele ocurrir cuando el sujeto solamente adiciona las sesiones de ayahuasca, acumula colecciones de informaciones totalmente estériles porque no existe el espacio de verticalización necesario para su integración. Es entonces imprescindible equilibrar la toma de ayahuasca por un apoyo estructurante, que sea por plantas masculinas en el contexto de la Amazonía, o con la ayuda de una estructuración vertical religiosa o cultural. Si un individuo tiene una fe activa, un sistema de creencias, budista, cristiano, etc., esa estructura básica profundamente introyectada le servirá de soporte para lograr la verticalización de su experiencia. Le dará una grilla de lectura, de interpretación que permitirá integrar los datos proveídos por la ayahuasca. Al revés el exceso de información puede inducir un estado de activación, produciendo primero la inestabilidad y finalmente un estado caótico del sistema informativo del sujeto. Y en tal caso la crisis resolutive es entonces inevitable con el peligro que se produzca de forma entrópica y regresiva. Esta tentación de la regresión transgresiva, de la “falta”, representa todo el contrario de una evolución personal auténtica.

Sin embargo, por los varios fenómenos de autorregulación implicados en las sesiones ritualizadas de la ayahuasca, este tipo de desenlace es casi imposible. En efecto, los curanderos llaman la ayahuasca “la purga”, porque su acción es esencialmente catártica. Así los vómitos inducidos por el brebaje señalan no solo la evidente liberación física sino también la evacuación del exceso de informaciones. El exceso de datos activa el sistema psicosomático que expulsa entonces el exceso de informaciones almacenadas e inútiles que encumbran el organismo. El sujeto vomita entonces no solo las toxinas físicas sino también los pensamientos parásitos, sentimientos turbios, memorias traumáticas. Esta limpieza implica después una reorganización de las informaciones del sistema. Esa noción de limpieza psicosomática no existe en nuestra psique y cultura occidental post-moderna. En este marco, la palabra “purga” evoca técnicas obsoletas, remedios de abuelas enceradas en un oscurantismo antiguo. Pero antes, y no hace mucho tiempo atrás, en el mismo occidental, las purgas se practicaban con regularidad en el ámbito familiar. Siquiera para deshacerse de los gusanos... pero intuitivamente se sabía que los parásitos no eran solamente digestivos.

La ayahuasca presenta también otro modo de integración espontánea de los datos. A partir del momento en que induce visualizaciones de los efectos psíquicos, existe ya un acceso cortical y entonces una cierta integración de la conciencia del sujeto. Podemos acertar que esta “alucinación controlada” permitida por las visiones es ya una prueba de metabolización de la información a nivel cortical. Puesto que el sujeto ve algo, quiere decir que nuestra red informacional integró un dato complementario. De hecho creo que se trata de algo muy importante, que permite establecer una línea de demarcación entre sustancias que provocan y sustancias que no provocan dependencia. De hecho, las segundas permiten una visualización inmediata de los efectos psíquicos provocados. Esas sustancias visionarias no inducen jamás adicción. A partir del momento en que el sujeto ve algo, automáticamente eso señala una integración y el comienzo de una estructuración. Al contrario, cuando un individuo bebe alcohol, fuma tabaco o se inyecta heroína, puede experimentar muchas sensaciones, pero no va a tener visiones, lo que indica una falta de integración cortical, y la inducción de una dependencia posible. Las informaciones integradas en la conciencia estructuran y enriquecen el sistema y por consiguiente producen una evolución neuentrópica del sistema. Al contrario, la ausencia de integración equivale a una posible desintegración del sistema, y una evolución entrópica hacia la muerte energética. Un individuo que se hincha de informaciones (sensaciones, pensamientos, emociones, percepciones...) a través de experiencias repetidas de modificaciones de conciencias inducidas por el consumo de sustancias

psicoactivas, y sin nunca acceder a una integración estructurante de estas experiencias se dirige hacia su propia desintegración. El prototipo del toxicómano es el individuo desbordado por las informaciones recibidas a través de un uso descontrolado, descontextualizado de las sustancias psicoactivas. El impacto de las informaciones colectadas sobrepasa completamente su capacidad de integración y el organismo sufre una sobrecarga psicosomática. Lo que exprime de cierta forma expresiones como “me lo pasé bomba”. Esa bomba, cuando explota, puede producir disociaciones graves. Y esta desmesura constituye un acto de transgresión mayor.

Entonces la toma de plantas psico-activas supone un contexto adecuado, ritualizado y coherente que permite encuadrar la modificación de conciencia adentro de límites non-transgresivos. El contexto ritual es la asociación de formas simbólicas de contención con la intencionalidad del corazón, el corazón profundo, el que “sabe”, la memoria de los orígenes. El corazón sabe lo que es justo y verdadero. No es posible amar demasiado: cuando se trata de amar a alguien, realmente, con un amor puro y verdadero, la desmesura no existe.

En el mismo orden de idea, desde hace uno o dos años me genera mucha preocupación la cantidad de personas que vienen a Takiwasi hablando acerca de la enfermedad de Alzheimer. Supongo que es una nueva forma de entropía. Los individuos tienen que enfrentarse a una avalancha de informaciones que cuestionan sin tregua los sistemas de representación individuales y colectivos. Las fases de inestabilidad de los sistemas y sus formas caóticas son más frecuentes y más intensas, lo que implica un aumento proporcional de la plasticidad psíquica, una mejor capacidad de adaptación. Con la edad y la tendencia a la rigidez de los sistemas, el miedo de la deestructuración del sistema y de la evolución entrópica hacia la muerte, aumenta. La gente tiene miedo: no se sabe muy bien hacia dónde va el mundo... Torres que se derrumban, guerras, terroristas por todas partes, contaminación, jóvenes que se drogan... un exceso de problemas y de dificultades. Incluso el tiempo, que representa normalmente el consenso y la seguridad natural del ciclo natural, está cambiando: canícula, inundaciones, incendios, tormentas, terremotos, tsunamis... todo eso genera un miedo profundo que revela ante todo una crisis existencial: ¿Por qué todo esto? ¿Existe todavía una solución posible en esta crisis colectiva del sentido que parece llegar a una cumbre? ¿Qué podemos hacer? Penetramos aquí adentro del espacio interno del sujeto, donde se expresa su libertad la más básica. ¿Qué voy a hacer, mirar lo que pasa, interesarme y tratar de integrarlo, o al revés preferir refugiarme en mi tranquila casita, aislarme en mi narcisismo donde no quiero ver ni saber nada? ¿Rechazarse a ver no quiere decir también rehusar la integración, la evolución? Este rechazo a la vida afecta también las memorias profundas que entonces se desintegran, se desorganizan, y trastorna la conciencia de sí mismo, la presencia al mundo, el reconocimiento de la realidad. Es la elección de la muerte, quizás inconsciente y pasiva, pero es una elección, después de todo. De hecho, podemos legítimamente preguntarnos si el aumento de las demencias seniles y de las enfermedades de Alzheimer no constituye una de las manifestaciones de una elección más grande, colectiva, de la muerte, revelando el culto moderno y omnipresente de la misma. ¿No se trata de una de las consecuencias del rechazo de la crisis emergente, el rechazo de bifurcar hacia la neguentropía, hacia el esfuerzo para entender lo que pasa, hacia una auténtica búsqueda de sentido?

Pero es cierto que aceptar la crisis, elegir la vida no es fácil tampoco, sobre todo cuando se trata de un compromiso que no constituye una simple promesa verbal sino implica todo nuestro cuerpo. Pero para tomar tal decisión de evolución, de superación de sí mismo, es imprescindible empezar con una intención clara, definida, madura. Es tanto más el caso cuanto que se trata de experiencias de modificación de conciencia. Ellas exigen una intención previa, que permite la creación de un sobre-orden, como cuando hay que reorganizar un sistema de informaciones. La intención tiene que ser clara porque ella promoverá y soportará la coherencia de la experiencia que estamos a punto de vivir. Al principio de los seminarios suelo decir a los participantes: “Tengan cuidado con lo que van a pedir al empezar este seminario porque ¡corren el riesgo de ser complacidos!” De hecho, si se formula un pedido sincero dentro de un contexto ritual, siempre viene una respuesta, aunque sea parcial. Con tal advertencia no quiero asustar a nadie sino invitar a prestar atención a nuestras intenciones, a tomar conciencia de nuestros pedidos y demandas. Es necesario saber lo que uno quiere, porque recibiremos lo que queremos,

y si nuestro pedido es torcido, corremos el peligro de estrellarnos. Entonces hay que verificar siempre nuestra intención, la cual tiene que ser constantemente renovada. En cuanto regresa la rutina uno se instala de nuevo en un sistema conformista que puede conducir a la entropía, la degradación y la muerte. Entonces es necesario evolucionar siempre, superarse, dar nuevos pasos adelante. Una de las características de las potencias diabólicas, al principio, no es tanto de atraernos hacia el mal sino de desanimarnos, alejarnos del bien, de la evolución, del crecimiento señalado al principio de la Génesis: “¡crezcan...!” Lo que quiere el Diablo es impedir nuestro crecimiento: cada vez que uno se desanima, se desespera, el Diablo está aquí, tirándonos por un lado... Y encontrar el coraje de superarnos constituye un salto cualitativo gigantesco.

Dentro de esta dinámica de transformación de la conciencia, la persona que conduce la experiencia ritual, el terapeuta, tiene un papel fundamental. La cualidad de su presencia y de su intencionalidad son muy importantes. Hay quienes contestan que “cada uno es libre de hacer lo que quiere” y que entonces tal guía es facultativo. Pero tal libertad no es más que una pseudo-libertad, un capricho. La libertad verdadera está en el descubrimiento y la realización de la vocación profunda. Y tal descubrimiento de la vocación requiere de una guía, por lo menos al principio. Entonces el terapeuta, que sea guía o maestro, tiene como función de enseñar el camino, y más que todo de formular un sobre-orden frente al deseo, a las esperanzas de los pacientes o sujetos que quieren vivir tal experiencia. Esa intencionalidad del guía se inscribió en su cuerpo por los largos años de su propio camino iniciático. Entonces es antes de todo por su cuerpo, esa presencia inscrita en el tiempo y el espacio, que crea un sobre-orden dentro del grupo, sobre-orden que permitirá dar coherencia a los eventos de la sesión terapéutica o iniciática. El cuerpo del terapeuta tendrá que contener y purificar las fuerzas eventualmente divergentes y centrifugas de las intenciones non-purificadas de los participantes (deseos, pasiones, proyecciones, pulsiones inconscientes, etc.). En otros términos, el terapeuta tiene que haber logrado establecer en su cuerpo un mínimo de armonía, de fuerza y de paz a través de los ayunos, del rezo, de la meditación, de las tomas de plantas... de tal modo que pueda sin peligro integrar las energías-informaciones generadas por los estados modificados de conciencia durante la sesión.

Lejos de nuestro lenguaje abstruso, los curanderos de la Amazonía expresan metafóricamente esas situaciones, diciendo que el curandero tiene el papel de “desagüe” o de “buitre”, que digiera las carnes muertas indigestas. Representa algo como un “tubo digestivo” que asegura que todo lo que remonta a la superficie desde las profundidades de los estados modificados de conciencia será finalmente metabolizado. Las “sobras” regurgitadas por saturación, por la incapacidad de los pacientes a asimilar, serán incorporadas por el cuerpo del curandero que tendrá entonces que prepararse correctamente para no quedar intoxicado por estos residuos del metabolismo físico-psico-energético de los participantes. El terapeuta tiene entonces que controlar la desmesura posible de la intención de los participantes, y asumir este papel con firmeza.

Así se abre la posibilidad por un paciente de expresar, durante un ritual de ayahuasca, el grano de locura que cargamos todos adentro de nuestro ser. En efecto es muy posible que esa desmesura de la locura, más o menos escondida en cada cual, pueda manifestarse dentro de una sesión. En la medida en que el terapeuta sea bien preparado, tal evento no constituye un problema, porque la “sabiduría” de su cuerpo servirá de lugar de contención. Mejor dicho, el sujeto podrá enfrentarse a sus ilusiones, conectarse con las dimensiones potencialmente delirantes de su ser interior, sin por eso ser absorbido y dominado por ellas. Y tal método tiene un alcance terapéutico bastante amplio y profundo. Ahora bien, si el “guía” no hizo este trabajo previo de limpiar y equilibrarse, no será capaz de contener tales desmesuras y expondrá los participantes a ser desbordados por las fuerzas psíquicas generadas. Lo repetimos, es imprescindible por el terapeuta la capacidad de integrar físicamente estas energías. No basta que entienda su paciente o tenga las mejores intenciones del mundo.

Las reseñas de psicoterapia analítica nos enseñan estudios a menudo muy profundos de las psiques de los analizados. Al cabo de años de entrevistas, el terapeuta parece haber entendido todo de su paciente, pero ¿De qué le va a servir al paciente si su propia comprensión se queda al nivel de su cortex? Al revés,

si es compasivo el enfoque del terapeuta, la comprensión del sujeto puede entonces ampliarse hasta la esfera emocional o afectiva y es mucho mejor así. Sin embargo todavía faltara la comprensión o integración somática, y desde este punto de vista nuestra civilización moderna tiene todavía mucho que aprender, porque las modificaciones de consciencia inducidas y ritualizadas permiten abrazar simultáneamente estos tres pisos y asegurar su integración armoniosa.

Entonces es necesario renovar nuestras intenciones, reordenar constantemente nuestro universo interior, salir de esta rutina cotidiana y estática que agota nuestras fuentes de informaciones. En Takiwasi, tanto para los seminarios de desarrollo personal que para los pacientes toxicómanos en tratamiento, exploramos en primer lugar la cualidad de la motivación del individuo. Si es insuficiente, el trabajo será inútil. La motivación inicial, es decir la intencionalidad del sujeto, le permitirá o no abrir su sistema.

Contamos con ejemplos de pacientes que por semanas, a veces por meses, se quedan inmovilizados en su proceso. No avanzan porque no tienen una auténtica intención de avanzar. Vinieron en el centro porque querían alejarse por un tiempo de la presión familiar, porque les busca la justicia, o por cualquier otra razón, pero que queda afuera de sus preocupaciones internas. Y por supuesto, en estos casos, el tratamiento no funciona. Ingerir litros de ayahuasca no cambiaría nada. Y de hecho la colección de sesiones de ayahuasca es completamente inútil si no se basa en una intención precisa y constantemente reformulada. Sin una intención formulada con claridad, el sujeto no se siente concernido nunca, no se involucra realmente en el proceso porque no pone en juego su interioridad. Sin embargo, a menudo aceptamos estos pacientes a pesar de la falta de intención verdadera, porque tenemos la esperanza de suscitarla. Por supuesto no podemos desear para ellos, pero podemos tratar de poner la persona en una situación donde – por contagio, por aspiración - empiece a hacer suyo el deseo ardiente de los demás pacientes de caminar hacia la curación. En efecto, a lo largo del tratamiento el paciente se da cuenta que los demás, con quien teje poco a poco lazos de amistad, avanzan cuando él se queda inmóvil... Después de algunas semanas, si no pasa nada, le informamos que su presencia en el centro no tiene sentido, que sería preferible interrumpirla. A veces tales palabras tienen un fuerte impacto emocional, suficiente para desencadenar su sistema y permitir al paciente de dar un primer paso. Al contrario, la apertura puede producirse después de una transgresión de las reglas del centro. Poniéndose inconscientemente en situación de ser expulsado del centro, el paciente tiene que confrontarse a una decisión verdadera, y movilizarse. Se produce entonces en él una inestabilidad, crisis emergente que puede desarrollarse después durante una sesión de ayahuasca, porque esta va a dar al sujeto una ocasión de pasar a otra etapa, aceptar la bifurcación hacia una decisión neguentrópica y sobrepasar este primero bloque.

Es cada vez más necesario para el sujeto poner en práctica lo que aprende, metabolizar adentro de sus estados normales de conciencia las informaciones encontradas durante sus estados modificados de conciencia, experimentarlas en la vida cotidiana. Eso supone que el individuo desarrolle su propia capacidad de hacer esta transferencia, y encontrar el terreno adecuado para eso. Y a su vez la aplicación adentro de las vivencias cotidiana producirá efectos que permitirán la acumulación de una nueva carga de informaciones, la cual desembocará sobre una reorganización estructural, una nueva organización a un nivel superior de complejidad. Tal mecanismo en tres tiempos (EMC - interpretación – vivencia cotidiana) nos llevó a elaborar un trípode terapéutico dentro del proceso terapéutico de Takiwasi. Las informaciones proporcionadas mediante las sesiones ritualizadas son interpretadas adentro de un espacio psicoterapéutico convencional (entrevistas individuales, dinámicas de grupo, talleres, etc.). Las aplicaciones se desarrollan después en la vida cotidiana, de allí la necesidad de una residencia, de una vida comunitaria con un ámbito de reglas de vida precisas (contención). A su vez, las dificultades, los sucesos, las crisis y otras incidencias de las vivencias cotidianas alimentan el proceso individual: nuevos datos surgirán durante las sesiones de modificación de conciencia.

Entonces, no se puede hacer nada sin la deliberación interna del sujeto, porque es ella que le lleva a la formulación de una intención clara y firme. Se trata de un hecho extraordinario, de un enfoque terapéutico muy específico, porque implica un respeto absoluto de la libertad del paciente. ¿Como podríamos violentar, violar la consciencia de una persona?

En el coloquio de Royaumont sobre la Unidad del Hombre, 20 años atrás, Henri Atlan declaró acerca del sueño paradójico: “La función principal del sueño paradójico es quizás de recrear un estado de indiferenciación muy profundo con el fin de permitir la emergencia de nuevos modelos de descripción”. ¿No tienen las dietas y las sesiones de ayahuasca, con sus manifestaciones ritualizadas de regresión, una similar finalidad? Es preciso, enfrentándose a una crisis personal, de desmontar la máquina, volver a la indiferenciación, regresar en el doble sentido de la palabra, para después poder reconstruirse de otra manera. La prohibición del incesto manifiesta perfectamente este concepto básico de la naturaleza humana: el ser humano tiene que crecer en el orden de la consciencia que es también el orden de la vida. ¡Que lo queramos o no, este principio no se cambia! Cuando es necesario, el ser humano tiene que regresar, pero con consciencia. Si la regresión es inconsciente, se trata de una perversión de su propia naturaleza. Y si la huida en el inconsciente es intencional, las consecuencias serán más graves todavía que si se produce por ignorancia. Pero ¿qué significa entonces “con consciencia”? Significa que antes de sumergirse en el estado regresivo es imprescindible el haber preparado también el regreso. Porque la regresión debe tener como meta el regreso a una consciencia ampliada de mí mismo.

Si las formas rituales son necesarias, es porque ordenan el espacio que permite la apertura de todos los niveles, la liberación de todas las resonancias, materiales, emocionales, psíquicas, espirituales. Es posible entonces acceder en nuestro cuerpo a las correspondencias cruzadas de todas nuestras problemáticas psíquicas, emocionales o espirituales que forman parte de nosotros. El trabajo con las plantas permite este descenso en nuestro cuerpo y la identificación o toma de conciencia de nuestras engramaciones somáticas significantes. Si ocurre sin las formas ritualizadas que las autoricen, tal regreso al indiferenciado puede constituir una transgresión del orden de nuestra natura humana. Es el marco del rito que habilita el sujeto a bajar, y su asociación con el acompañamiento del guía permitirá la integración ulterior de la experiencia. Hundiremos de cierto modo en lo más profundo del océano para ir a buscar los tesoros sepultados, y traerlos a la superficie. Pero existe el peligro de sucumbir a la embriaguez de las profundidades, de quedarse en la grande mar de la indiferenciación, y por fin de morir. El guía asume el papel del que trae oxígeno, y llama al submarinista a subir cuando es necesario. Él es inspirador y psicopompo... (ver la ilustración simbólica muy bonita de la película “le Grand Bleu”).

La tribu indígena de los Tukanos en Colombia representa la ayahuasca como un cordón umbilical que les permite regresar en el seno de la madre (ver Reichel-Dolmatoff). La imagen del incesto es entonces claramente descifrable. Este regreso hacia el indiferenciado puede asimilarse a la búsqueda de una matriz que permite al sujeto de “re-matriciarse” o nacer a una nueva forma de ser en el mundo. Jesús señala al viejo Nicodemo que tiene que nacer una segunda vez para acceder al reino. La Biblia de Chouraki, quien nos ofrece una traducción más cercana del griego eligió los términos “matriz” y “matriciar” preferentemente a “regreso al pecho” y “renacimiento”. La matriz es el espacio donde la vida es dada o devuelta. Para utilizar la comparación con los sistemas informáticos, se trata de acceder a una nueva estructura informacional después de un desorden temporal. Los curanderos llaman la ayahuasca “Madre”, una madre frecuentemente visualizada en el registro zoomorfo como una serpiente. Cuando la “madre ayahuasca”, la serpiente madre, simpatiza con un individuo, este grande boa puede a veces tragárselo, lo que es considerado por los curanderos como un privilegio, la señal de una iniciación particular. “La ayahuasca te ama”. Podemos suponer al contrario que en el caso de una persona que tenga una estructura mental reductora tal amor es imposible. En efecto una psique marcada por un reduccionismo cognitivo inducirá forzosamente una “antipatía” con la flexibilidad de la serpiente ayahuasca que no puede “amar” un individuo hasta que ceda y se abra.

La visión de ser tragado por la serpiente (una vivencia que abraza todas las dimensiones del ser) es bastante frecuente en las sesiones de la ayahuasca, e individuos occidentales la experimentan a pesar de que ignoran todo de la simbología amazónica. Por lo general el individuo ve una gran serpiente que se presente frente a él, y abre la boca, lo que es percibido como una invitación a ser tragado. Curiosamente tal escena nunca provoca angustia sino una sensación de confianza. El sujeto suele dejarse tragar y entra

adentro de la serpiente. La iniciación como la crisis emergente ofrece la ocasión de una bifurcación para elevarse a un nivel superior de organización, de ser. La muerte iniciática señala que uno está invitado a morir en algo, renunciar a una cierta forma de ser, y así renacer en otra. La ayahuasca es entonces una matriz por la cual el sujeto se estructura de otra manera, más auténtica, más profunda. ¿Por qué hasta los occidentales ven la ayahuasca como una boa, es decir una serpiente que envuelve a sus presas para tragárselas, agotarlas (aunque mucho de ellos no lo saben)? No conozco ninguna persona que tuvo una visión de la ayahuasca bajo la forma de una serpiente venenosa. La ayahuasca es una serpiente femenina, que envuelve, enrolla. El femenino envuelve, y cuando mata, es por agotamiento, como el envuelto mortífero de las madres asfixiantes. En cuanto al hombre, él pica, corta. Aquí si la serpiente puede arrojar e inyectar veneno. Todas las personas que toman ayahuasca reconocen en ella las funciones femeninas, exactamente como en las tradiciones indígenas. Por el registro antropomórfico, la ayahuasca se visualiza como una “mujer sin cabeza”, lo que reafirma otra vez su dimensión femenina y no-racional. En cuanto a la dimensión masculina de la ayahuasca, se encuentra del lado de la inspiración y de la espiritualidad. Aquí el colibrí reemplaza la serpiente, animal de tierra y agua. El colibrí, denso y ligero, vivo y frágil, liba a las flores de las plantas y se nutre de su esencia, del néctar de la vida, de su quintaesencia. La ayahuasca nos da informaciones sobre los sentidos de la vida. Los curanderos saben todo esto y lo dicen a su forma, en sus Ikaros. La constancia de estas visiones, compartidas por personas de culturas muy diferentes no confronta a la evidencia de la pre-existencia de estas formas, que representan invariantes pre-culturales, formas arquetípicas. Supone la existencia de un fondo común a toda la humanidad donde se encuentra la fuente de objetos simbólicos como la madre-serpiente-ayahuasca.

La serpiente sería entonces una estructura-energía, una forma animada, cual manifestación se expresa a niveles diferentes, desde lo material hasta lo más sutil. Estas serpientes, muy diversas, se corresponden al nivel del sentido, e instituyen la simbología de la forma “serpiente”. Las serpientes que se ven en la selva y existen aquí, físicamente enfrente de nosotros, no son más que la manifestación física y material de la forma serpiente que existe también adentro de nuestro cerebro reptiliano, en la kundalini de las tradiciones orientales, en la serpiente de la ADN, en las dos ramas del sistema nervioso autónomo, en la serpiente de los saberes (caduceo de los médicos), en las plantas-serpientes (psicoactivas o tóxicas), en la serpiente cósmica de las tradiciones culturales, en la serpiente de la Vía Láctea, la serpiente antigua o Satanás, como en el Cristo serpiente redentor levantado en la Cruz. En un eje que progresa de lo más denso hasta lo más impalpable, encontramos las mismas estructuras esenciales que ordenan el individuo, el mundo, el universo. Es la función simbólica que asegura el pasaje de las realidades sensibles hasta las realidades no-sensibles, y esa función permite, mediante el poder de la analogía, integrar la comunidad de los sentidos. (Es importante aquí diferenciar el símbolo de la metáfora, parcial, y de la alegoría, ligada a un contexto cultural). Bajo ciertas circunstancias, tales estructuras entran en resonancia y la energía liberada puede generar una activación tan fuerte que se vuelve en un caos que desemboca en la entropía con la “muerte energética” o en un estado superior de organización, de información, de coherencia y de inteligencia. La meta del contexto ritual guiado es precisamente de contener este caos, y orientarlo hacia un desenlace neguentrópico.

Si queremos utilizar la expresión del biólogo Rupert Sheldrake, la serpiente que estructura esas diversas manifestaciones de la vida sería un tipo de campo morfo-genético. Pero esa expresión me molesta porque me parece muy laica. Quiero decir que nos da la idea de una instancia sin vida, mecánica, sin consistencia ontológica. Pero las vivencias nos indican que la instancia de la serpiente, por ejemplo, es llena de inteligencia, sabiduría, presencia, amor, ser. No se trata de una simple ola de energía con iones o átomos, se trata del ser, de la densidad del ser.

Si podemos conocer la serpiente desde afuera, es porque antes de todo preexiste adentro. Los nativos de la Amazonía han reconocido en la naturaleza numerosas formas exteriores porque preexistían adentro de ellos mismos. El problema que enfrentamos nosotros los occidentales, alejados de la naturaleza, es que nos encontramos adentro de una sociedad extremadamente compleja porque se ha proyectado la complejidad de nuestra estructura interna biológica adentro de sistemas tecnológicos: maquinas, telecomunicaciones, vehículos, informática, tratamiento de las imágenes, radiaciones, láser, etc... Pero

falta la correspondencia simbólica de este amontonamiento de innovaciones adentro del universo interior del sujeto (grafo neurótico). Todos los sistemas imprimen entonces una cierta deformación adentro de las fronteras entre Yo y No Yo, tanto al nivel colectivo como al nivel individual, y nutren los delirios, especialmente en los sujetos cuyas fronteras entre el Yo y el no Yo son frágiles. Frente al fracaso actual de los grandes mitos y el poder visible de la tecnología, los modelos de descripción científicos toman el relevo con la ambición de permitir la reorganización de nuestra información. Nos representamos afuera como funcionamos adentro con el fin de poder entender quiénes somos: proyectamos para poder introyectar después de nuevo esas informaciones, pero a un nivel superior del ser. El bebe accede a la consciencia progresivamente, con la aparición de su aptitud a representarse el mundo, es decir su capacidad de simbolización, de abstracción. Los objetos sensibles son entonces el soporte del nacimiento de la conciencia del mundo y de sí mismo, de la existencia. El niño introyecta esos objetos y también proyecta sobre ellos sus vivencias interiores. Este proceso adopta la forma de la “entrada de datos” (el niño trata de coger el objeto, lo mama, y trata de tragárselo), y entonces de la posesión y de la incorporación... tales transiciones siendo necesarias para el advenimiento de la conciencia del Ser. Estas informaciones adquiridas están de nuevo proyectadas adentro, pero a un nivel superior de complejidad y es adentro de esta interacción permanente entre exterior e interior, yo y no-yo, que se constituye el sujeto, sus límites, el campo de su conciencia... la palabra “Interacción” supone también que “al otro lado de yo” existe también inteligencia y no solo la impresión de que el no-yo sea un simple espejo insensible. En este sentido, estructuras madres como la matriz de la serpiente ayahuasca por ejemplo, son estructuras inteligentes y se acercan mucho más a una persona (entidad-energía-inteligencia) que a un “campo morfo-energético”.

De la misma manera, nuestros modelos inconscientes de comportamiento definen en nosotros una persona, y a veces 2, 3, 4, o más personas. Y estas diferentes personas actúan a través de nosotros y a nuestras espaldas. Una de las funciones de la psicoterapia consiste precisamente en identificar esos personajes múltiples y tratar de integrarlos. De esta manera, no actúan más en nuestro lugar, y es posible controlarlos, utilizarlos, expresarlos. Estos personajes de nuestro inconsciente individual pueden también agregarse adentro de la comunidad humana para cristalizarse en entidades colectivas o arquetipos. Los grandes arquetipos que actúan en nuestras sociedades son el resultado de las personas inconscientes individuales que fabricamos y proyectamos. Esa proyección puede permitir después una eventual integración en la conciencia.

Estas personas serían también estructuras-energías que preexisten en la naturaleza, en nuestra naturaleza, en el universo e incluso dentro de universos paralelos tales como la mecánica cuántica nos permiten imaginarlos. Entonces eso quiere decir una naturaleza muy extendida, que reúne toda la creación. Estas formas-inteligencias preexisten de forma independiente, autónoma, mientras que se mueven en el campo de nuestro inconsciente. Pero cuando emergen en nuestra conciencia, empiezan, por ejemplo, a ser visualizadas en estados modificados de conciencia espontáneos o inducidos, pierden entonces su autonomía y pueden ser reconocidas interiormente por el sujeto. Nombrarlas sería el último signo de maestría, manifestación de la preeminencia del humano sobre la Creación. Aquí también existe un movimiento continuo de vaivén entre este mundo exógeno de la creación y el universo interior que nos habita y es descrito por filósofos y psicólogos como el universo de las Formas, de las Ideas, de los Arquetipos. El mundo sensible de la naturaleza nos ofrece así la ocasión de reconocer quienes somos, lo que nos lleva, como funcionamos. Ofrece cada vez a nuestra conciencia la oportunidad de crecer. Y cuando las formas arquetípicas o campos morfo-genéticos para nombrarlos rápidamente, presenten un cierto grado de autonomía respecto a nosotros, eso quiere decir también que no somos más en el centro del mundo...

Las prácticas rituales, activando la interacción entre el mundo de la manifestación sensible y el de las formas arquetípicas invisibles, provoca numerosos fenómenos de sincronicidad. Así se materializan o se dejan ver las formas arquetípicas en nuestro mundo sensible, siempre porque algo les activó. Por ejemplo solemos observar la presencia de animales antes de las sesiones de ayahuasca (tarántulas, murciélagos, serpientes, etc.) cargadas de simbolismo y cuales significación se da a conocer durante la

sesión. La aparición de estos animales anuncia elementos claves del contenido de la sesión de un punto de vista psico-energético. Es decir que su aparición tiene un valor predictivo. Durante la sesión se desencadenara la exteriorización de la problemática significada por tal evento simbólico que se manifestó en su inicio.

Ahora bien, el cuerpo sigue siendo el receptáculo esencial, el lugar de manifestación “por excelencia”, la conciencia prima de lo que se desarrolla en el mundo invisible. Es el cuerpo que “sabe antes”, antes que empiece la toma de conciencia, tanto al nivel afectivo (corazón) que psíquico (cabeza). Observamos frecuentemente tal evidencia durante las sesiones de ayahuasca, lo que sigue siendo sorprendente. Por ejemplo, si una persona llora abundantemente y después de la sesión le pedimos ¿Por qué? A menudo no es capaz de darnos una razón, pero en las sesiones que seguirán, la misma persona descubrirá el sentimiento que anima estos llantos (angustia, miedo, cólera, tristeza...) sin poder identificar todavía el origen de estas emociones. Finalmente, la fuente de este sufrimiento aparecerá en plena claridad, con una integración cortical y resolutive. Pero el cuerpo ya había empezado a entender desde tiempo y el trabajo terapéutico era efectivo desde la primera sesión. La manifestación física constituye para el terapeuta la señal del comienzo del proceso de curación hacia una metabolización superior. La integración somática es esencial y prevalece sobre la integración psíquica que a veces no ocurre. En efecto varias limitaciones del sujeto pueden retrasar o impedir la asimilación consciente: falta de capacidad simbólica, inteligencia reducida, insuficiencia de medios para asumir la metabolización de la fuente del sufrimiento. La comprensión racional constituye un “extra”, deseable pero no imprescindible. Tal enfoque terapéutico es entonces accesible y eficiente para sujetos que no pueden entender lo que se desarrolla en ellos o que no pueden acceder a su universo interior mediante la verbalización o las entrevistas psicoanalíticas convencionales. La encarnación es el soporte fundamental de esa metodología de curación, la integración somática siendo ya operatoria en sí misma, y asegurando una permanencia de las modificaciones psíquicas inconscientes y comportamentales provocadas. El paciente no entendió conscientemente lo que pasó en él, no puede verbalizar su experiencia, y de hecho el cambio estructural que se produce en él se nota primero de afuera, por los demás antes de que él se diera cuenta de la evolución. Tal proceso casi se opone al enfoque psíquico clásico del occidente que tiende a dar el primer lugar a la integración cortical superior e ignora a menudo el anclaje somático.

Es cierto que tal característica del chamanismo amazónico - la capacidad de extraer la estructura energética de las formas sensibles y manipularla afuera del cuadro espacio-temporal clásico - sigue siendo muy misteriosa, y difícil de entender. Pero me gustaría hacer referencia, sin insistir, a un misterio similar y tal vez asequible por los mismos medios, como la licantrópía europea tradicional.

Por cierto, experimentar la regresión desde el estado de cultura hasta el estado de naturaleza constituye una transgresión muy grave, pero si se desarrolla adentro de un cuadro ritualizado que define precisamente la intencionalidad de la experiencia, se trata entonces de una indiferenciación transitoria que apunta hacia una reorganización estructural de nuestro ser, hacia un grado superior de complejidad. En otros términos en el marco del chamanismo, tal indiferenciación apunta hacia una “rematrización”. Tratamos de lograr inscribirnos en una coherencia nueva, más amplia, más profunda. Ahora bien, para entender esos “fenómenos chamánicos” desde nuestra cultura, podemos referirnos a la vía mística occidental, que constituye a mi parecer un espacio ideal de comprensión. En efecto estos saberes, aunque sean expresados de forma bastante diferente, revelan conocimientos muy cercanos porque derivan de la experiencia de la encarnación, experiencia universal, más allá de las diferencias culturales, espacio-temporales. En todos los continentes de nuestro planeta han existido y existen seres que experimentan tales fenómenos y acceden al mismo y único conocimiento: los místicos.

En general la relación de San Francisco de Asís con los animales suele aparecer como una tontería infantil, historieta azucarada. Pero eso ocurre porque somos incapaces de imaginar sus emociones personales, su capacidad de inspirar a los animales una forma superior de ser. ¿Sería tan ridículo pensar que su capacidad meditativa le permitió desarrollar una activación energética extremadamente elevada, la cual le permitió a su vez acceder a una conciencia más amplia de las formas animales? Comunicando

con los animales, San Francisco parece de hecho darles una profundidad espiritual, transmitirles una aspiración hacia las formas espirituales. El Hermano Thomas de Célano, contemporáneo de San Francisco nos cuenta: “a partir de este día nunca falto de exhortar a las aves, los animales y reptiles, y hasta a las criaturas invisibles a alabar el Creador, experimentando cada día su docilidad cuando invocaba el nombre del Señor”. Se trata aquí de ecología mística, donde el grande cuerpo místico es el universo mismo. Y todos somos parte de este grande cuerpo místico, atravesados, como cualquiera criatura, por formas-estructuras elementares, estructuras-energías, cuerpos-energías, personas, seres, espíritus. Hélène y Jean Bastaire (« Lettre à St François d’Assise sur la fraternité cosmique », Ed. Paroles et Silence, 2001), señalan un hecho similar: “la actitud de los eremitas frente a la caza es muy significativa: Siempre toman partido por la presa. Un encanto parece bloquear los perros a la entrada de la quebrada donde viven. Inscrito en el umbral de su cabaña, un derecho de asilo imprescriptible salva de la muerte a los liebres, jabalíes, ciervos, que se precipiten en este remanso de paz. Profetas escatológicos de un mundo porvenir, resuciten el Edén perdido, instauran un espacio no violento que no solo salva los animales de los atentados del hombre sino también el hombre frente a las agresiones de los animales. Así el grande santo ruso ortodoxo Serafín de Sarov cultivaba relaciones muy amistosas con los osos de la taiga, así se acercaron los leones a Daniel y Blandina si hacerles daño ninguno, así el grande santo negro del Perú, San Martín de Porres, reunía perros, gatos y ratones para comer juntos dócilmente en su celda... tantos ejemplos que sellan la reconciliación con las formas animales de ahora en adelante integradas en esta naturaleza humana que no las rechaza porque la ausencia de violencia pacífica a los animales. La paz se extiende desde el universo interior hacia el universo exterior. Se instaura la paz porque se restauran las reglas de la vida, el orden del vivo. Si así se restablece el orden es porque de hecho este orden es inmanente, viene del amor y provoca la adhesión, sin estar impuesto lo que crearía una situación de desorden organizado. Por cierto tale llamada al orden no tiene mucho éxito dentro de “nuestra modernidad”, pero la meta no es de complacer a nadie.

Podemos concluir con los Bastaire: “El ser humano vive en acuerdo consustancial con la realidad del mundo, que no solo le rodea sino más bien le penetra por todas partes, le informa y teje hasta las fibras más íntimas de su ser. Puede reconocerse en el universo como el universo también se reconoce en él.” Y en esta ecología cristiana, que nace de una revolución copernicana de nuestro mundo interior, “tenemos que reconocer dentro de nuestro ser la presencia del sol, de los árboles y de las bestias, de toda la astronomía, la botánica, y la zoología juntas. Por supuesto se trata de una presencia arquetípica y simbólica, pero tan concreta como una presencia física.” Quisiera añadir que se trata también de una presencia física porque estos arquetipos se encarnan en nosotros, y que “simbólico” no significa “virtual”, es importante subrayarlo.

El ser humano se encuentra, una vez más, en el centro de una cruz, al encuentro de dos ejes, el que opone ontogénesis y filogénesis, (individuo y colectividad) y el que opone microcosmo y macrocosmo (individuo y universo). Constituye el vínculo entre Yo y No-Yo, interfaz entre universo interior (mundo endógeno) y universo exterior (mundo exógeno), como si fuera encargado de asegurar la integridad del vivo. En su encarnación se encuentra, sintetizada, resumida, la inmensidad de los mundos, y su cuerpo es el templo donde se manifiesta el sagrado, el lugar donde la Vida se revela a sí misma. ¿No estamos aquí frente a una de las funciones más fundamentales de la naturaleza humana? La preservación de la cohesión y de la armonía de la vida. Y quizás, más allá de tal función estática de conservación y de guardia, ¿no está el ser humano a cargo del parto de una conciencia más amplia, de la celebración sagrada de la existencia, abrazando toda criatura? Como si fuera el hombre quien solo podría, por su ofrenda al Creador, asumir el papel de Sacerdote, de portavoz de todos los lamentos del universo mudo, deseando elevarse hacia el Padre, pero incapaz de pronunciar su nombre. ¿Hacia qué apunte la alabanza de la Naturaleza que nos inspira San Francisco sino el reconocimiento de una sola filiación de todos a un mismo, seña de una fraternidad universal? Permitiendo que en sí mismo el universo se elevara a la conciencia, el ser humano asume un papel esencial adentro de la Creación.

Al revés, un investigador científico, desarrollando un estudio brillante sobre la serpiente cósmica, pero encerrada en el reduccionismo científico, se asustó por las serpientes vivas que encontró en Amazonía,

tanto que no pudo llevar al cabo su proyecto de investigación. Tal falta de integración de la significación simbólica de la serpiente lo puso frente a su enfoque insensato de los saberes chamánicos porque pensaba tener acceso a informaciones claves sobre la vida biológica sin enfrentarse a la dimensión de lo sagrado. Tal deseo prometeano ha sido severamente sancionado porque (Bastaire, p. 90) “en lugar de una contemplación amorosa de lo sagrado, y de un homenaje maravillado a su belleza, el conocimiento se vuelve un voyeurismo abyecto, tratando de sorprender los secretos de la naturaleza para captarlos y verterlos en el prostíbulo de la economía de mercado”... o de la promoción académica.

Por lo general, la serpiente señala una perturbación energética espiritual (transgresión) y aparece frecuentemente a las personas que están haciendo un retiro ritual (aislamiento-dieta) en la selva. Sin embargo, su función aquí es de traer sentido, de enseñar, con una forma visible, un contenido que en realidad es invisible para los ojos del sujeto. Tiene una función simbólica, constituye un signo. Por lo consiguiente, adentro de un contexto ritual, la presencia de este animal nunca constituye una amenaza de agresión. Así pues, a lo largo de 17 años de experiencias de retiros en la selva, con un promedio de 10 dietadores al mes contamos con aproximadamente 2000 retiros individuales, que constituyen alrededor de 12 000 días de exposición posible a la presencia de serpientes venenosas, y sin embargo, ¡no contamos ni con una sola mordedura!

Durante las dietas o retiros en el monte los animales simbólicos ignorados o rechazados se manifiestan con una constancia notable para forzar el individuo a reconocerlos y dejar de rechazar el trabajo de asimilación. Es admirable la constancia con la cual las tarántulas suelen aparecer alrededor del que no resolvió sus problemas con la “madre negativa”. O como tal paciente que huye de una hiperactividad desbordante tuvo que soportar la presencia irritante de un perezoso durante los 8 días de su retiro en el monte.

En el toxicómano la violación del orden intrínseco de la vida y de sus reglas induce una inversión estructural y con el consumo de sustancias el “espíritu” de las drogas se apoderará de él, lo posesionará. En este caso esta “madre” (la “madre” de los curanderos), esta estructura-energía no se orienta hacia el parto de un sujeto más consciente de sí mismo, al contrario, empieza a digerirlo, devorarlo, como si la matriz se hubiera vuelto estómago, un lugar de construcción en vez de un lugar de disolución. Esta deriva está inscrita en las lenguas latinas del occidente: ¿No hemos calificado los alcoholes de “espirituosos”, “spiritueux”, “spirits”? De hecho, como todas las plantas psico-activas, desde la marijuana hasta la adormidera, pasando por el tabaco, la coca, el Iboga, el kat, el peyote, la Wachuma, la amanita, el kava kava, y tantos más, el alcohol lleva un “espíritu” particular. Pero fuera de las sociedades tradicionales, este espíritu está casi siempre violentado en un enfoque donde faltan el respeto y la “tecnología” de las formas rituales, donde el objetivo meramente lúdico aparta toda finalidad iniciática de conocimiento de sí mismo. En lugar de una verdadera aspiración a la libertad, tales contextos lúdicos sólo permiten la expresión de pulsiones caprichosas. Ignorando la necesidad de protecciones rituales esa transgresión debilita el sujeto, permite su posesión mediante la incorporación de una estructura-energía que no puede controlar. Se produce una pérdida de control, pero de la cual el sujeto no tiene consciencia. Una posesión tanto más descontrolada cuanto suele ser acompañada de una fascinación emocional, y de una exaltación somática que al principio tiene todas las características de un goce. Pues tratar un toxicómano equivale de cierto modo a conducir un exorcismo, una liberación espiritual.

En Occidente, el exorcismo tiene una connotación medieval, y es importante revisarla. A riesgo de parecer reductor, quisiera definirlo simplemente como la invocación de una forma-estructura, o estructura-energía reorganizadora, capaz de conducir la restauración del orden de la vida. ¿Qué hace un curandero cuando canta en la Amazonía? Invoca formas estructuradas de la vida, elementos organizados de la naturaleza visible e invisible. Su habilitación y su experiencia le procuraron una cierta potencia de llamada. Encarnando esta energía, atrayéndola aquí y ahora en el cuadro ritual, conduce su incorporación dentro del cuerpo-energía del paciente. De cierto modo se aprovecha del estado de indiferenciación temporal del sujeto – estado contenido en el cuadro ritual - para reorganizar su orden interior, permitiendo la asimilación de la estructura-energía de la naturaleza en su organismo. Así pues las



incorporaciones negativas anteriores son evacuadas o reordenadas. Más profundos los anclajes transgresivos y tóxicos, más elevado tiene que ser el nivel de evocación chamánico. Las infestaciones por los espíritus perversos constituyen una intrusión demoníaca y requieren la invocación de “madres” positivas de un alto nivel jerárquico, fuerzas espirituales del mundo invisible. Se trata de un combate espiritual donde el curandero asume el papel de mediador y guerrero.

Este principio terapéutico, este arte que consiste en extraer la energía fundamental de las formas de la vida y disponer de ellas para conducir la armonización de la energía de los pacientes es uno de los ejes más fundamentales de todas las medicinas amazónicas, desde los problemas elementales (sustos de los niños) hasta los más complejos (hechicería y posesión). El canto chamánico o Ikaró representa el instrumento esencial de rezo del curandero. Invocando las matrices colocadas en una dimensión más allá del espacio-tiempo, los Ikaros permiten la inscripción del espíritu del chaman adentro de esas dimensiones, pero tal aptitud no solo supone que los Ikaros sean significantes por sus palabras sino también que tengan una forma particular que permite su inscripción en el mundo simbólico. Melodías específicas, estructuras musicales complejas, fenómenos repetitivos, onomatopeyas, y a menudo un lenguaje propio. El quechua sigue siendo dominante en los cantos de los curanderos amazónicos, aunque a veces se trata de zonas donde esta lengua no se utiliza en la vida cotidiana, de la misma manera que los Hindús emplean el sankrit, los Budistas el pali, los Afrocubanos el yoruba, y los Cristianos el latino... Para que sean eficaces esas invocaciones tienen que ser activadas y demultiplicadas por la fe del terapeuta, su preparación energética e iniciática, las cuales aseguran la movilización de sus energías propias a través del canto, de la fe del sujeto receptor, de la organización coherente de los ritos frente al problema encontrado (fecha, lugar, forma-estructura y habilitación del terapeuta, etc.).

Entonces si uno incorpora inadecuadamente adentro de si las formas-estructuras, la ayahuasca permite de visualizar estos errores. En este caso nuestros órganos, nuestras estructuras se presentarán a nuestra conciencia con los rasgos, las formas simbólicas que corresponden a nuestras perversiones psico-afectivas: hinchados, reducidos, amputados, desformados. Tales formas monstruosas revelan así a nuestra conciencia las perversidades que viven dentro de nuestro ser. Distrofias psíquicas, afectivas, espirituales adquieren un “volumen visual” para nuestra conciencia, volumen estrictamente proporcionado a su intensidad energética. Los obsesos sexuales arrastran un sexo enorme, los que son devorados por la aidez tienen bocas monstruosas, los orgullosos una cabeza gorda, los avariciosos manos ganchudas, los arrogantes un pecho hinchado... la sabiduría popular ya inscribió en el lenguaje esas monstruosidades que forman parte del inconsciente colectivo, pero adentro del cuadro chamánico cada uno puede llegar hasta la visualización clara y distinta de sus defectos, para aprender a conocerse mejor. Además, a lo largo de la vida, estas hipo o hipertrofias suelen inscribirse en el cuerpo del sujeto, y la morfopsicología (Louis Corman) se ha complacido a identificar y clasificar esas características para construir una tipología psíquica que ayude en el diagnóstico, como al revés virtudes y cualidades se revelan a menudo bajo aspectos armoniosos, luminosos, llenos de belleza... En este sentido la cara de ciertos santos, como la mirada llena de dulzura de Charles de Foucauld al final de su vida, son muy evocadoras. Cabe notar, en fin, que las visualizaciones por la ayahuasca pueden ser acompañadas también por percepciones de otros sentidos, que las amplifican, completan, o a veces reemplazan completamente. Así es posible sentir el olor del miedo, del odio, de la tristeza, pero también de la bondad y del amor.

La monstruosidad nos revela nuestras formas non-humanizadas o mejor dicho non-espiritualizadas, siempre que la realización espiritual constituya el eje del camino humano. Así somos a menudo quimeras que se pierden entre formas de naturaleza diferente, de reinos diferentes. A veces, ni hemos salido totalmente de las formas matriciales, y algunas partes de nuestro ser quedaron sepultadas en un ámbito acuático. En este caso suelen aparecer colas de cocodrilos, patas de iguanas... La petrificación de nuestros afectos se manifestará bajo la forma de un corazón helado, las herencias ancestrales desconocidas bajo la forma de animales prehistóricos o de bestias disecadas.

Si un sujeto, o un grupo humano pierde de vista la dimensión simbólica en su esencia dinámica y operatoria eso impedirá el acceso a los significados, y por eso encerrará el ser humano en la absurdidad del contrasentido. Las fuerzas psíquicas no reconocidas y no espiritualizadas invaden el sujeto a sus espaldas y le poseen. Este fenómeno de diabolización colectiva de nuestra sociedad occidental desacralizada deja la puerta abierta a la violencia, y le permite apoderarse de nuestro mundo. En este caso, la serpiente enroscada en el bajo vientre y que reúne las fuerzas instintivas y las pulsiones primitivas del ser humano puede revelarse muy peligrosa. Al revés el ser humano está llamado a domesticar su salvajismo, transmutar sus pulsiones de modo que sean canalizadas y suban a lo largo del eje de la serpiente-kundalini para florecer en la cumbre del cráneo como el loto de la iluminación budista. Entonces el hombre está llamado a pasar del estado de naturaleza (madre) al estado de cultura (padre), domesticando las fuerzas primarias que viven en él, y podrían eventualmente investirlo. Así, adentro de unos cuantos ritos tradicionales de exorcismo se trata de dominar simbólicamente bestias salvajes. En el Sri Lanka por ejemplo, en los exorcismos terapéuticos budistas, “las dos últimas secuencias del ritual Mangara Pelapaliya, At Bandima y Mi Bandima (ligar el elefante, ligar el búfalo) conciernen la relación entre naturaleza y cultura, el control, el adiestramiento de las pulsiones. Todo eso está involucrado en la acción simbólica de ligar, atar una bestia salvaje”, (« Tovil, Exorcismes thérapeutiques bouddhistes », Bruce Kapferer, Georges Papigny, Desiris Ed., 2002, p.69).

La transgresión de la ley de la Vida, es decir, para el ser humano, de su naturaleza la más profunda, de orden espiritual puede generar una regresión hacia una naturaleza animal, especialmente cuando esta transgresión constituye una identificación con las pulsiones. Catarina de Siena en su “Dialogo” ya había escrito: “el hombre nace en un establo, entre los animales, y el que no se eleva hacia la luz de la razón hace del Templo de su alma un nido de animales, y el jardín de su alma regresa al estado salvaje.”

De igual modo la Biblia nos enseña cómo, para salvarlos del diluvio, Noé reúne los animales en el Arca, lo que podemos analizar como una imagen de las necesarias integraciones de las pulsiones animales en el campo de la conciencia por la vía simbólica (arco). El hombre que no puede controlar la emergencia de los mecanismos bio-psicológicos que viven en él o los rechaza corre el riesgo de ahogarse en sus afectos.

¿Cuál es la extensión de la autonomía de estas estructuras-energías con respecto a nosotros, nuestra psique, nuestro corazón? Parece que – como lo señaló Jung cuando hablaba de los arquetipos- esta autonomía sea muy real. Pero podemos contribuir a su invocación-evocación por nuestro beneficio o, al revés, por nuestros perjuicios. Por ejemplo, las invocaciones satánicas de ciertas formas de Rock son operatorias, como el uso de ciertos objetos que son parte del arte mágico, o vestirse de negro para reivindicar la pertenencia al mundo de las sombras. Al contrario, los ritos de curación constituyen estructuras-energías específicas que pertenecen a una forma de “magia blanca” tal como la reivindica el Hermetismo Cristiano. La intencionalidad, otra vez está en el primer plano, para diferenciar enfoques terapéuticos o iniciáticos y prácticas supersticiosas. San Pablo nos recuerda en la Carta a los Corintios (I Cor 13, 1-3) que el amor debe ser rey e instituye la diferencia entre poder y tener: “Aunque hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si me falta amor sería como bronce que resuena o campana que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía y descubriera todos los misterios - el saber más elevado -, aunque tuviera tanta fe como para trasladar montes, si me falta amor no soy nada”. Y la intención debe ser purificada siempre porque nunca se despoja completamente de la busca de ventajas secundarios, conscientes o inconscientes, reivindicaciones solapadas del ego buscando reconocimiento o poder... el ritual sirve entonces para protegerse contra esas impurezas siempre presentes de nuestra intencionalidad. Cuando ella es demasiado turba, o cuando no se sometió a las exigencias rituales, se insinúa la superstición, la manipulación de las formas de energías.

En un trabajo de iniciación la intención tiene que ser plena, es decir asumir la integralidad de nuestro ser. Una intención que viene solo de la cabeza, sin corazón ni tripas, puede rápidamente ser infestada por los deseos voraces del ego. El terapeuta verdadero tiene entonces que purificarse siempre, y en las tradiciones amazónicas eso significa concretamente una purga permanente del cuerpo energético. Las

plantas vomitivas tienes entonces un papel central en Takiwasi. Vomitar constituye en efecto un gesto de humildad, porque fuerza el sujeto a doblar el “espinazo”, romper la rigidez del “pueblo a la nuca rígida” a la cual pertenecemos todos a diversos grados.

Regresamos a esta situación de crisis emergente donde un sujeto conoce una grande inestabilidad psíquica y se siente extremadamente vulnerable. Cuando se presenta la bifurcación posible entre la vida y la muerte, el crecimiento o la renuncia, se manifiesta a menudo una cierta pulsión inteligente que empuja hacia la decisión neguentrópica. Se presenta como una fuerza que viene de antes, del pasado, de la anterioridad del sujeto y que lo propulsará hacia el futuro, la esperanza, la elección de la vida, de misma manera que la evolución ontogenética, el acceso de vida filogénica se parece a un flujo vital, a la savia subiendo desde el suelo hacia las extremidades más elevadas de los árboles. Como si una fuerza interior catapultara incesantemente la vida hacia adelante. Sin embargo podemos preguntarnos si no se trata también de una aspiración de la vida hacia arriba comparable a la atracción de la luna que hace subir las aguas del Océano. ¿Será que una fuerza de atracción espiritual y trascendental inspira el ser humano a superarse, le empuja hacia su florecimiento?

Reconocer esta capacidad del hombre de ser inspirado le quita toda pretensión de ser creador: el ser humano no crea nada sino materializa sus inspiraciones. Y si examinamos bien esta idea quiere decir también que cuando el humano pretende dar la vida, comete de hecho una transgresión mayor. La madre no da la vida sino la transmite. Nuestros padres no nos dieron la vida, sino nos las transmitieron. El hombre no crea, transforma, transmite, informa pero no crea. Y mientras que gastamos nuestro tiempo en creer que somos creadores, seguimos en la fantasía de ser todopoderosos lo que cierra el camino hacia la inspiración. Solo el humilde – y Dios sabe cuánto es difícil hacerse humilde para nosotros todos - puede recibir la inspiración.

En los momentos difíciles de deliberación interna, en medio de la crisis, el ser humano puede pedir la inspiración, rezar para ser fecundado por la “inspiración” divina. Todas las tradiciones insisten sobre la importancia del rezo, de la meditación, estos espacios de vacío interior donde el ser, acogedor y receptivo, se abre a la visita. Aceptar de ofrecer estos momentos “inútiles”, donde donamos nuestro tiempo, aceptando nuestra ignorancia, permite no solo el surgimiento de la inspiración, ahora o más tarde, sino señala también el reconocimiento de una trascendencia. Porque al final y al cabo, la forma-energía que nos estructura, nos nutre, nos lleva es una fuerza trascendente. Y cuando esa potencia invade el ser humano que sabe abrirse a ella, lo conduce al éxtasis.

Conclusión

Traté de navegar en medio de numerosos temas difíciles de abordar. Espero que estas reflexiones polimorfos terminarán por pintar una imagen bastante precisa acerca del tema de la realización personal.

En el proceso de individuación personal, superar nuevos niveles consiste en asimilar correctamente las informaciones que surgen de las experiencias de vida. Estos datos sobre nosotros y el universo que nos rodea, que crecen en complejidad a medida del proceso estarán entonces integradas en un sistema organizacional que, a medida que se enriquece, se simplifica también. Somos sistemas vivos, abiertos, que adquieren una energía más y más elevada, más y más sutil. Cada crisis existencial ofrece una oportunidad de rehusar la pulsión entrópica que conduce a la muerte para elegir la inspiración neguentrópica que nos invita a pasar a un nivel superior de ser y de conciencia.

Abrir su conciencia significa comprender menos (en el sentido meramente racional y egótico del término) para permitir que nos agarre una dimensión más amplia del Ser. Así somos invitados a participar a la belleza, la bondad, y el bueno, pero por las vías de la contemplación. La tentación fundamental del ser humano, descrita en la escena mítica de la Génesis, es de ceder a nuestra función femenina (la mujer agarra la manzana), la cual pretende acceder al conocimiento de lo Bueno y de lo

Malo mediante su incorporación, adueñarse del fruto. En efecto el conocimiento autentico pertenece al orden del Ser, y no del Tener: podemos ver el fruto, pero no debemos codiciar su posesión. No podemos acercarnos al saber y conocimiento de la vida sino por la contemplación de su inmenso misterio. Y de hecho, las grandes tradiciones proponen de abrirse a este misterio por la imitación de los Despiertos: imitación del Cristo, del Buda, del Profeta... Esa contemplación requiere de un reajusto constante y de una purificación de la “mirada hacia”. La paciente elaboración adentro de nosotros de este florero de acogida interior mediante el rezo y la meditación ofrece la posibilidad de ser inspirado, llevado (exultación mística) o deslumbrado (iluminación). No se trata más de la entrada primaria de datos que experimenta el niño queriendo adueñarse de la realidad. Al contrario, se desarrolla aquí un movimiento de desposeimiento, de despego, de olvido de sí mismo. Los budistas insisten, con pertinencia me parece, sobre este proceso de desposeimiento de todo lo que creemos saber, todo lo que creemos.

Además ¿Cómo podríamos ser dueños del saber? Tener no es muy lejos de la palabra detener, detenerse, pararse. No podemos “tener” la verdad sino “estar” en lo cierto. No podemos tener la razón sino ser razonables. Cuando Jesús habla, nunca dice “tengo la razón, pienso que, creo que”, sino que anuncia con autoridad: “de cierto os digo” y se identifica con el Ser de Verdad, proclamando “soy la Verdad”, “soy”. Nadie puede “tener” la razón, sino estar en la verdad, o ser la Verdad.

Creo precisamente que el gran desafío de nuestros tiempos, de nuestra sociedad relativista, es la afirmación y el reconocimiento que la Vida y el Universo son la manifestación de un orden trascendente. La ley de la naturaleza abraza toda la creación incluso nuestra naturaleza humana y de hecho nos pone en presencia de un lazo real y obligatorio con la verdad. En una época donde consideramos de buen tono de acordar a cada uno el derecho de detener “su verdad”, esa pseudo-tolerancia esconde en realidad el veneno de la más violenta intolerancia. La tolerancia no puede existir afuera de la diferenciación, del reconocimiento de la irreductible alteridad y de la libertad fundamental de cada uno de nosotros. Fingir de ignorar esa diferenciación constituye una impostura y una tentativa de asimilación de “todos los demás” a una especie de masa indiferenciada. En realidad se trata de la negación de la tolerancia y la institución de la indiferencia como fundación social de la colectividad. Cuando promovemos la defensa indiscriminada de las verdades particulares en nombre de una supuesta “tolerancia” y de una libertad que se confunde con el capricho, abolimos al mismo tiempo el respeto autentico del otro y de su libertad de acceso a la vocación espiritual. Se desarrolla entonces una confusión de los valores donde la noción de Verdad única y fundadora del mundo está borrada. Negando que una sola y única Verdad pueda existir, nuestro mundo actual se abre a todas las imposturas.

Hoy en día nos enfrentamos a una inestabilidad muy elevada de las energías personales y sociales, lo que reúne las condiciones de una crisis emergente. El trabajo de individuación toma una dimensión colectiva, y en esta bifurcación posible, ¿dónde nos llevarán la deliberación interna colectiva y las aspiraciones de los individuos? ¿Hacia la negación entrópica, esa “cultura de la muerte” que hemos analizado aquí y que lleva a la degradación del sistema, hacia salvajería y violencia? ¿Se apoderarán de nosotros la indiferencia, el miedo, las resistencias, apartando el coraje que necesitamos para hacer este salto neguentrópico hacia una vida nueva? Si necesitamos hoy bastante coraje, es principalmente para vencer al tabú central de la modernidad acerca de lo sagrado y de la espiritualidad, rebajar el orgullo de sus mitos para reconocer que nuestro mundo se inscribe en un orden trascendente, que “algo” nos sobrepasa, y que la pretensión de la ciencia a decir la verdad, a darnos el sentido de las cosas, y además a afirmar que ella sola lo puede hacer es una impostura.

Como estamos completamente desbordados por nuestra propia existencia, ¿Por qué no reconocerlo? Si hay un regalo que podemos ofrecernos, es la audacia de crecer. Basta un poco de humildad, y dejar que venga a apoderarse de nosotros la pasión por la verdad, la fe en el hombre libre, el que acepta la inconmensurabilidad del espíritu que lo trasciende y se apodera de él.

Voy a concluir aquí, cerrando estas reflexiones sobre un tema demasiado extendido. Espero no haberlos aburrido y les propongo ahora de hacerme preguntas o comentarios. Gracias.

Preguntas abiertas

Gracias doctor por esta conferencia tan interesante. Usted dijo en un momento: tenemos derecho a la transgresión siempre que sea temporal, siempre que sirva para organizar el aquí y el ahora. ¿Me gustaría saber si esto es basado en su experiencia o si es extraído de un corpus de textos?

Lo que compartí proviene, en primer lugar, de mi experiencia. Pero no dije que tenemos derecho a la transgresión. Dije que cuando regresamos a lo indiferenciado en un contexto ritual, no hay transgresión porque esto se plantea desde el principio como una búsqueda para volver a una mayor normalidad. No se trata de permanecer en la regresión, sino de aspirar a un estado de progreso superior en el proceso de individuación. Con respecto a los estados alterados de conciencia, podemos modificar nuestra conciencia con la posibilidad de regresar a una cierta indiferenciación, pero lo hacemos para volver a la conciencia del aquí-y-ahora y enriquecidos por esa experiencia. Por lo tanto, la regresión se da con el objetivo final de la progresión y, por lo tanto, no existe una verdadera transgresión. Es por eso que el contexto ritual es fundamental.

Pero el ritual no es cualquier cosa. No se trata de improvisar algo con unas pocas velas, un poco de música relajante, humo de incienso... No se trata de algo estético que no tiene nada que ver con la eficacia ritual. Les aseguro que los cantos de algunos curanderos no tienen nada de estético a priori, pero dentro de la experiencia, la percepción es bastante diferente. El ritual es impuesto por el vehículo energético que usamos o manejamos. Si vas en bicicleta, no puedes pretender de cargar unas treinta toneladas. Una planta como la ayahuasca es un vehículo que tiene una estructura energética particular. Nos permite transportarnos durante las sesiones hacia diferentes espacios psíquicos. Tiene una forma específica de movernos, de desplazarnos. Cada vehículo nos impone un cierto comportamiento. Si usamos la ayahuasca, el ritual nos es impuesto por la estructura energética propia de la ayahuasca. La persona que conduce la sesión también tiene su propia forma de operar, tiene su propia estructura, así como la ubicación de la sesión y otros elementos del contexto. Es este conjunto de factores que condiciona la conducta ritual.

Si el terapeuta que dirige la sesión opera en un sistema cerrado, no puede abrir el espacio terapéutico. Si su intencionalidad no está clara, ¿qué sobre-orden puede presentar? Cuando hacemos este tipo de experiencia, estas son cosas que debemos verificar. ¿Quién es esta persona, básicamente? ¿Está buscando dinero, sexo, poder, reconocimiento? ¿Cuál es su grado de autenticidad? La respuesta a estas preguntas determina si comprometerse o no con un terapeuta.

El ritual no es repetir el guion de otro, copiar o imitar una escenografía. No es suficiente hacer lo mismo que has visto en otro lugar. No funciona. El ritual debe estar investido de una clara intencionalidad y la forma debe adaptarse a quien se lo realiza. Por otro lado, debemos redescubrir la noción de habilitación que todavía choca a muchas personas. Nos gustaría que todos sean "libres", pero en realidad cualquiera no puede hacer cualquier cosa. No se puede hacer un ritual sin una autorización expresa. ¿Cómo y quién da la autorización? Las indicaciones usualmente vienen primero a través de visiones o sueños que luego deben ser refrendados en la realidad ordinaria a través de expertos en el campo o mediante eventos significantes del orden de la sincronidad. Es extremadamente arriesgado y peligroso comenzar a hacer rituales sin estar claramente facultado. Precauciones mayores son necesarias cuando se trata de intervenir en el mundo-otro.

Notarán, además, que en todos los caminos iniciáticos, sean los que sean, siempre hay una demanda de sumisión, de obediencia al superior jerárquico, al maestro. Se trata de una forma de protección fundamental. Si estamos equivocados, pero hemos pedido permiso, en el mundo ritual esta autorización compensa nuestro error y lo corrige. Si nuestro superior jerárquico ha cometido un error al otorgar una autorización inadecuada, el orden jerárquico nos protege y también lo protege con la condición de que en la parte superior de esta pirámide esté el respeto por la trascendencia. El orden se mantiene así constantemente y garantiza la seguridad de las operaciones rituales. Las nociones de sumisión y

obediencia con demasiada frecuencia se equiparan con una forma de anexión de la propia libertad. Es un malentendido fundamental. Por el contrario, se trata de la mejor protección que pueda existir.

La habilitación responde al reconocimiento de una auténtica vocación que así se confirma. Y la vocación –lo repito frecuentemente y repito de nuevo esta noche mi visión de las cosas- obviamente excede la dimensión profesional para designar "a lo que estamos destinados" en nuestras vidas. Cada persona tiene un destino, una potencialidad, esta es su vocación, que se dé cuenta o no. La mayoría de las personas desconoce su vocación de vida porque en nuestro mundo occidental se han eliminado todos los ritos de paso, todas las oportunidades para definir lo que es la vocación individual, a lo que la vida nos lleva. En las sociedades tradicionales, con una edad de diez o doce años, los ritos de paso permitían que los jóvenes pre-púberes determinaran su identidad a diferentes niveles. En el plano sexual, la identidad conocida en el cuerpo tenía que integrarse en la conciencia y comportamientos diferenciados. La identidad tribal, grupal y de clan conocida por nacimiento y herencia se hacía efectiva. Y en el orden de la función social también se definía la vocación de la actividad en la cual el individuo podría mejor servir a la comunidad al ejercer plenamente sus talentos. Uno podría ser guerrero, otro artesano, otro chamán... era una cuestión de identificar lo que el sujeto llevaba adentro y pudiera ser capaz de realizar en su vida. Conocer la vocación conduce a sacrificar todo lo demás. Si mi vocación es ser un guerrero, debo convertirme en el mejor guerrero posible y renunciar a ser un sanador o artesano. Esta renuncia no pone en juicio otras vocaciones sino que simplemente señala su inanidad en lo que a mí me concierne. En otras palabras, se trata de sacrificar lo secundario para llegar al punto, al objetivo primario. La noción de sacrificio ya no está muy de moda. Sin embargo, es esencial si uno desea cumplir su profunda vocación y así santificar su vida (sacrificio = sacer facere = hacer lo sagrado). Debes podar las ramas más bajas del árbol si quieres que crezca en altura. Todo crecimiento requiere sacrificio.

Así que me extendí a la noción de regresión, la transgresión del orden cuando no se hace en un contexto ritual. "Fumar un porro" es consumir cannabis, una planta sagrada, fuera del contexto ritual, por lo tanto, es una transgresión con las consecuencias que automáticamente derivan de ello. Usar el cannabis en un contexto ritual, como en ciertas tradiciones de la India, por ejemplo, puede desempeñar un papel iniciático de la máxima importancia. Pero en Occidente, durante años nadie se ha molestado en estudiar cómo esto funciona, que implica purificarse por un largo tiempo, someterse a un maestro iniciador, integrar las enseñanzas diarias, y así sucesivamente. La búsqueda del "viaje rápido" lúdico y fácilmente asequible es todo lo contrario de las formas iniciáticas ancestrales que lo consideran un serio y peligroso desprecio por el "espíritu" de esta planta.

¿Y el cigarrillo?

El tabaco es la planta de iniciación por excelencia de la Amazonía, la planta más poderosa. El mismo desprecio por su carácter sagrado y la ignorancia de las formas rituales que le conciernen provocan todavía 60.000 muertes por año en Francia. La transgresión se paga así. Los indígenas no mueren por fumar.

Buenas noches, quería hacer una pregunta sobre la trascendencia...

La mayoría de los pueblos tradicionales no hablan expresamente de una trascendencia en la medida en que la consideran una realidad inaccesible. No podemos nombrar a Dios, no podemos acceder a él, solo podemos acceder a sus manifestaciones. Pero el acceso a sus manifestaciones con respeto es lo mismo que la veneración del Creador. Las manifestaciones del Creador en sus criaturas, como por ejemplo los animales de los que hemos hablado, constituyen mediaciones en las que se revela la trascendencia. Los antropólogos que a menudo ven el contacto de los indígenas con el mundo-otro desde el exterior sin tener una experiencia personal del mismo, tienen dificultad para discernir qué puede venir del reconocimiento de la trascendencia o sus mediaciones. Las sociedades tradicionales veneran un solo dios, pero, al ser incognoscible, parece inútil perder energía en vano para conocerlo, sino más bien eligen tratar de conocerlo indirectamente a través de sus diversas manifestaciones. Y allí nos especializamos.

Allí están los especialistas de los espíritus de la tierra, el agua, el bosque, el aire, etc. El universo entero está habitado. Sobre la trascendencia en sí misma, no podemos decir nada, así que no hablamos de eso. Si un sanador es atrincherado, eventualmente llegará a reconocer la existencia de un Creador... del cual no puede decir mucho.

Entonces, para mí, el supuesto animismo de los indígenas más bien refleja el pensamiento secular o incluso ateísta de la antropología clásica que no cree en Dios. Para un indio, pensar en el mundo sin divinidad, sin espíritu, es algo insensato, una locura. Muchas creencias antropológicas (o simplemente occidentales) son totalmente inconsistentes para los indígenas. Por ejemplo, la noción de magia como se concibe en Occidente es incomprensible en la Amazonía. El famoso pensamiento mágico-religioso y pre-lógico de los indígenas revela sobre todo la concepción reductiva, positivista y lineal occidental que lo califica. La negación del mundo-otro. Que no se atrevan a experimentar los occidentales, los lleva a proyectar su ignorancia sobre el conocimiento indígena. Lo que es visionario para ellos se vuelve alucinación en los occidentales. Los sanadores hablan de su "ciencia", experimentable por todos y no se trata de una religión o creencia. Antes de la llegada de los españoles, ni siquiera sabían qué era la religión. Su conocimiento incluye prácticas que permiten un mejor conocimiento de uno mismo, un mejor conocimiento del mundo. Uno puede ser animista, cristiano, budista o agnóstico, estas prácticas guiarán a cada uno hacia una profundización en la forma en que estructura su visión del mundo. Por lo tanto, estos sistemas son extremadamente abiertos y no excluyentes a diferencia del conocimiento occidental.

Estoy un poco sorprendido al entender que las plantas son cosas con un conocimiento para ofrecernos. Me pregunto por qué y, al mismo tiempo, qué tipo de conocimiento, porque todo nuestro conocimiento es cortical, mientras que aquí parece ser una percepción, otra forma de conocer, inconscientemente. ¿Cuál es la modalidad de conocimiento de las plantas?

Sí, es bastante sorprendente cuando decimos que las plantas nos enseñan, pero lo hacen y hablan. Tomé algunas plantas y en realidad me hablaron, es así. Por qué, no sé, es algo secreto o divino, no tengo la respuesta, pero es cierto que hablan. Tenemos la respuesta al por qué si ingresamos al modo de pensamiento o al discurso analógico y metafórico. Si uno desea una explicación lineal y racional, un discurso cortical, uno llega muy rápido a una conclusión sin sentido. De hecho, estamos muy limitados por el discurso racional, categórico y categorizador generalmente utilizado en Occidente. Durante nuestros seminarios y en muchos otros enfoques, incluso sin plantas amazónicas, ocurren muchos fenómenos extraordinarios: salidas del cuerpo, premoniciones, sincronicidad, percepciones extrasensoriales, etc. Esto escapa en gran medida al enfoque racionalista, positivista y materialista.

Cuando un niño de 3 o 4 años le dice a su madre: "Oye, ayer vi a la abuela en la sala de estar" mientras que la abuela ha estado muerta durante varios días, generalmente se le dice: "deja de insultar tu abuela!". Y por otro lado: "qué imaginación tiene el pequeño, esta muerte lo ha traumatizado...". Su historia es negada, invalidada. El niño se siente excluido e incomprendido: a partir de este momento sabe que debe rechazar y ocultar este tipo de experiencia para no decepcionar a sus padres. La censura de los hechos psíquicos transracionales se pone en marcha y producirá un adulto adaptado a las normas de la sociedad, es decir, desconectado de su esfera mental simbólica. En todas las tradiciones ancestrales, esta presencia del espíritu de los muertos es comúnmente aceptada, un evento banal que no sorprende a nadie y para el cual existe una serie de rituales para la protección de los vivos y la liberación del difunto. Además, hay una gran coincidencia de descripciones de estos hechos en culturas muy alejadas.

En las sociedades tradicionales, por el contrario, la subjetividad se acepta desde el principio como una forma de conocer lo real. Lo que, por otro lado, les falta es un mayor desarrollo de las funciones racionales sin que ello niegue las otras. Esto es quizás lo que podemos traer a los indígenas amazónicos que no deberían idealizarse. También tienen sus problemas y sus limitaciones. Una gran dificultad se encuentra, por ejemplo, en la intensa práctica de la brujería. Son sobre todo luchadores, guerreros que utilizan en gran medida su conocimiento del mundo-otro para "resolver" sus conflictos internos

mediante guerras chamánicas. Esa es su sombra. Podemos enriquecerlos con nuestra capacidad de usar las funciones del cerebro izquierdo a medida que las necesitamos para ponernos en contacto con nuestro cerebro derecho y mejorar nuestra subjetividad. Lo que uno siente, lo que uno cree, lo que uno percibe puede ayudarnos a crecer: no es solo lo que se mide. Por otro lado, la objetividad supuesta, racional y occidental funciona solo hasta cierto punto: nos permite construir máquinas y hacer que funcionen. Pero tan pronto como nos acercamos a la dimensión psíquica, el instrumento racional resulta ser insuficiente. A la vanguardia de la investigación científica racional, uno encuentra el pensamiento relativista y nuevamente reaparece la dimensión subjetiva. Pero el conocimiento y la integración de la dimensión cuántica a nivel individual presupone la autoexperimentación con fenómenos transracionales (estados modificados de conciencia, fenómenos "psico", etc.). Esto explica la necesidad de utilizar la física cuántica y otros sistemas de coherencia transracional para poder "leer" e interpretar las experiencias relacionadas con el chamanismo en general. Los modelos de la ciencia convencional, la mecánica clásica, la termodinámica, están aquí obsoletos. Como tal, las sociedades tradicionales nos ofrecen un equipamiento experimental extraordinario. Su problema es la capacitación racional y académica donde nosotros destacamos. ¡Somos grandes conversadores con un discurso muy estructurado! También es nuestra fortaleza. Mientras que ellos están más cerca de la naturaleza, las funciones instintivas, con una percepción inmediata y global de la realidad. La debilidad que viene con esto es la posibilidad de no dar un límite a los impulsos que merecen control.

Para volver a su pregunta, ella pide una respuesta compleja. En pocas palabras, la concepción indígena es la de la existencia de una estructura de información en todos los seres vivos. Esto se puede llamar un "espíritu". Cada ser humano está dotado de un espíritu específico que sin embargo resuena con formas vegetales y animales (y tal vez incluso minerales). Por lo tanto, la mente de cada ser humano puede visualizarse (en un sueño, durante EMC, clarividencia espontánea) como conectada a una planta específica, así como a un animal (o varios). En los animales parece haber espíritus individuales en al menos algunos casos y espíritus colectivos (por ejemplo, para grandes manadas que tienen derecho a rituales de propiciación en el momento de la caza o la pesca). Por otro lado, para las plantas el espíritu parecería solo colectivo. Esta cartografía del mundo invisible aún requiere muchos estudios y experimentación.

Los alcaloides de las plantas psicoactivas son similares, si no idénticos, a nuestros neurotransmisores. La bioquímica confirma así una cierta relación entre el hombre y las plantas. La comunicación con el espíritu de las plantas se ve así facilitada por su ingestión (véase a este respecto el libro de Romuald Leterrier, "La enseñanza de Ayahuasca: Reflexiones sobre un modo de comunicación entre las plantas psicotrópicas y la conciencia humana", Edición Yvelin, 2005). El conocimiento pasa por la experimentación de estados alterados de conciencia, con plantas o con otra cosa, las plantas son un soporte privilegiado o mediador, un medio simple y efectivo de acceso al mundo-otro. Habiendo dicho eso, insisto en la importancia del ritual ad hoc: sobre eso no podemos transigir. Puede ser peligroso ingresar a un estado modificado de conciencia sin un ritual apropiado.

Buenas noches, ¿quería saber si existía en Europa una planta iniciática?

Hasta la Edad Media, hemos estado muy cerca de todo eso, pero lo perdido se puede volver a encontrar. Precisamente, en esta visión del mundo, el conocimiento nunca se pierde permanentemente porque estas estructuras de información, estos campos de formas energéticas de lo invisible permanecen de manera indefinida. Y se puede acceder a ellos de múltiples formas. Es notable, por ejemplo, que durante la experiencia con ayahuasca, surge cierta información que no concierne en absoluto a la Amazonía o la vida de los experimentadores o del guía. Por ejemplo, mi esposa ha tendido enseñanzas de monjes budistas que aparecían en sus visiones, aunque esto no pertenecía a su propia historia o ascendientes inmediatos. Esta información también es consistente, precisa y se puede encontrar en su cultura de origen. Yo mismo he tenido una visión oriental muy estructurada con una carga simbólica muy fuerte. En un viaje posterior a Tailandia, llegué a un monasterio dedicado al Buda en ayuno, creado a partir de una visión del Buda durante su ayuno que fue exactamente igual a la mía... De este modo se puede acceder a información muy diversa cuya coherencia para el sujeto, como en los sueños, no siempre

aparece de inmediato. Esto se parece a la búsqueda al azar de transmisores de radio: también podemos encontrarnos con radio Beijing sin saber una palabra de chino... Queda por saber por qué podemos resonar así con campos extremadamente diversos: la naturaleza de la cual somos portador? nuestra propia energía? habilidades psíquicas especiales? herencias ancestrales ¿formas simbólicas coherentes y significativas para nuestro uso?

Naturalmente, hay plantas sagradas o iniciáticas en Europa, como la mandrágora, el beleño, la hiedra, la efedra, el muérdago, los hongos... No tengo ninguna experiencia personal. Hay que encontrar los usos correctos y en particular las formas rituales. Creo que este es un trabajo muy interesante y ya algunas personas están interesadas en él (Christian Ratsch en Alemania, Giorgio Samorini en Italia, Anne-Laure Rigouzzo en Francia, etc.). Una vez más, la importancia está en un uso correcto porque un uso salvaje, mal dosificado, mal guiado y no preparado también podría generar serios problemas.

Quiero decirlo públicamente: no defiendo la ayahuasca sino un cierto uso de la ayahuasca. No defiendo el alcohol, defiendo un cierto uso del alcohol. No defiendo la marihuana, defiendo un cierto uso de la marihuana. El uso señala el contexto, la intencionalidad de los experimentadores y del guía, su preparación, las dosis, la forma ritual... Dicho esto, la ayahuasca podría servir, a través de las funciones de clarividencia estimuladas durante la modificación de la conciencia, redescubrir precisamente la función y el modo de uso de ciertas plantas europeas. Descubrir nuevos remedios y nuevas plantas es una función tradicional de la ayahuasca entre los curanderos amazónicos.

Me parece que esto se viene de todos modos dada la creciente y ya enorme demanda de otras formas de curación. Es poco probable que miles de europeos se muden a Perú para tomar ayahuasca u otras plantas cuando hay plantas similares en Europa. Se trata de un potencial de curación tan extraordinario que solo puede crecer. Esperemos que la censura no obligue a estas búsquedas a ser salvajes y, por lo tanto, conduzca a un uso indebido. Detrás de las apariencias "folclóricas" del chamanismo tradicional, que a primera vista parece extraño para el europeo medio, resulta ser extremadamente riguroso y exigente. Cuando las cosas están bien hechas, los resultados son muy satisfactorios.

Sabemos, por ejemplo, que el enfoque convencional a las enfermedades degenerativas, a los ataques al sistema inmune, es bastante ineficaz en el mundo occidental. De hecho, estas aflicciones están relacionadas con los problemas estructurales de nuestro sistema operativo occidental. Esta tarde, discutimos la cuestión de los límites entre yo y no yo: estamos globalmente en un proceso regresivo de indiferenciación colectiva. Ya no sabemos dónde comenzamos y terminamos como sujetos y dónde el otro comienza y termina. Nuestro ser se vuelve indefinido, nuestras elecciones, nuestras ideas, nuestros gustos se vuelven iguales. Es una verdadera epidemia de indiferenciación colectiva, somática, psíquica, afectiva y espiritual. En mi opinión, no podremos resolver estas patologías de indiferenciación, autoinmunes, sin mirar las formas en que nuestra sociedad opera a través de la masificación de los mercados, la estandarización de los consumidores, la estandarización de la moda. Las manifestaciones somáticas también afectan la esfera de la mente que está igualmente indiferenciada. Anteriormente hemos mencionado el olvido de sí mismo de la enfermedad degenerativa de Alzheimer, la regresión en la indiferenciación infantil. Las patologías mentales también están creciendo de manera alarmante, la indiferenciación psíquica conduce al delirio (indistinción de lo real y lo imaginario). Pero un gran temor recorre el mundo de la medicina tan pronto como abordamos el tema de la psicosis, el coto de los psiquiatras. Tememos que si tocamos el "núcleo psicótico" habrá una explosión: pero si no lo tocamos de una forma u otra, estamos preparando una explosión psicótica colectiva. Frente a una bomba de tiempo, sería mejor actuar que esperar. Por supuesto, con mil precauciones: ¡ciertamente no podemos dar ayahuasca a un psicótico solo para "ver lo que sucederá"! Pero emprender investigaciones sobre este tema sería muy prometedor y ya existen casos y experiencias alentadoras. Estamos presenciando entre los jóvenes una verdadera explosión de "psicosis del cannabis" que parece dramática. La brutal ruptura de sus estructuras psíquicas a través del cannabis permite el acceso a la información del mundo-otro con una carga simbólica y energética muy fuerte que los consumidores no están preparados para integrar.

Pero a este nivel, ¿se puede hacer algo por este tipo de personas?

Depende.

No depende de la persona, pero en base a su conocimiento de las medicinas tradicionales, ¿qué es posible hacer?

Desde el momento en que hay una estructura delirante, es necesario evaluarla caso por caso, pero a priori hay una posibilidad de exploración. Sería muy útil evaluar primero si se trata realmente de personas pre-psicóticas para quienes el cannabis aumenta el riesgo o de sujetos ordinarios que no pueden integrar información que los supera y que, al incorporarse con su ego no estructurado, induce una inflación con pasos delirantes. La desintoxicación de estos sujetos y una ayuda para la integración correcta (sin negación) de los poderes simbólicos vislumbrados nos permitió en ciertos casos desinflar la forma delirante y llevar al sujeto a la contención psíquica adecuada y sin dependencia a los medicamentos psicotrópicos.

La calificación de "psicótico" es extremadamente lábil. He visto personas calificadas así, que han tomado plantas y que no han hecho ni un soplo delirante. Otros incluso a veces obviamente redujeron sus fantasías. Durante la sesión de ayahuasca podemos pasar por una experiencia interna que es como una experiencia delirante, una experiencia autista, una experiencia psicótica: todos aquellos que trabajan larga y profundamente con ayahuasca han pasado por esta experiencia. Es casi esencial para su formación. Todos llevamos dentro de nosotros las semillas de la locura, los miedos metafísicos, los legados dolorosos contra los cuales tendemos a huir en la disociación. La iniciación es precisamente explorar estos territorios interiores para "desminar" de alguna manera, desactivar las bombas latentes, sanar heridas y sellar grietas. Por supuesto, este tipo de enfoque no puede ser improvisado y requiere dominio y seriedad. Cuando el marco ritual de contención e integración está bien establecido, se puede hacer la revelación y la expresión del "delirio" de todos, con el sub-orden del terapeuta que asegura el manejo de la crisis catártica liberadora. Los sujetos vuelven enriquecidos por esta exploración, se consolidan en sí mismos y reparan en ellos ciertas fracturas psíquicas. Pero es fácil entender que sin precauciones de uso serias, el sujeto sin contención podría agravar la fragmentación interna sin llegar a una reintegración posterior.

¿Existen personas que alguna vez tuvieron esto, que tienen una patología y alguna vez se sanan?

Que puedan salir de eso, sí. Todas las enfermedades pueden sanar, pero no es lo mismo para todos los pacientes. Teóricamente, sí, todo es posible, pero debemos ver caso por caso.

Cuando tuve la oportunidad de hablar sobre la ayahuasca con varios maestros espirituales, tibetanos, maestros tántricos o taoístas, han mostrado una gran reticencia a la ayahuasca que sería una especie de cortocircuito que aceleraría artificialmente un proceso de evolución espiritual natural. En su práctica, ¿existen tales consideraciones de una especie de riesgo de cortocircuito en comparación con un proceso natural?

Si se hace bien, no. No podemos acelerar un proceso de evolución espiritual. La ayahuasca trae dos cosas, para decirlo de manera simple: purgar ideas falsas, conceptos falsos, información innecesaria o engorrosa, así que antes que nada un trabajo de limpieza; y luego se realiza un trabajo de información, de enseñanza, uno debe aprender a integrarse. Hay integraciones que son conscientes en el momento de tomar ayahuasca, pero en la mayoría de las cosas sucederán en el cuerpo sin que la persona se dé cuenta en dicho momento. Es decir que el sujeto incorpora energías, información, que luego emergerá a la conciencia. En cierto modo, llenamos la bodega con combustible y después de que cerramos la bodega, cerramos el cuerpo energético y esta persona lo integrará lentamente a través de sueños, ideas, entendimientos, intuiciones... No hay atajos en el desarrollo personal. Hay momentos en que puede haber aceleraciones en el suministro de información, pero en cualquier caso, el tiempo de integración es

necesario. No podemos ir más rápido que la máquina. Necesitamos tiempo para evolucionar, necesitamos tiempo para integrarnos. Hay personas que van más rápido que otros pero todos necesitan tiempo. Entonces pensar que vamos a pasar quince o tres semanas tomando ayahuasca y luego habremos dado un salto cualitativo inmediato es parcialmente ilusorio. Inevitablemente, se necesitará integración en la vida diaria. No se trata de magia: el esfuerzo es necesario, el tiempo es indispensable.

Esto me recuerda a una persona que me dijo: "Le pedí a la ayahuasca de llevarme al séptimo cielo", y entonces le pregunté, ¿qué respuesta has tenido? "Ella dijo que está bien, ¡pero primero bajas al séptimo infierno!" Para "subir", uno primero debe bajar... La elevación proviene de la humildad. En otras palabras, uno no puede evitar la confrontación con su propia sombra. Se nos pide paciencia, integración en la vida cotidiana, lo que supone una renovación constante de la intención. Uno puede tomar ayahuasca una, diez, cien veces, sin avanzar más si no hay desde un principio intencionalidad clara y la inversión correspondiente en la implementación de lo que se ha aprendido. La intencionalidad nunca es 100% clara y debe purificarse con respeto y humildad. Si no hay humildad, si no hay respeto, la ayahuasca es tratada entonces como una droga, incluso si nunca crea dependencia. Pero el engaño con la ayahuasca crea una ilusión y a cambio la información robada es distorsionada por el propio sujeto. La actitud prometeica de transgresión realmente se paga a caro precio.

Entonces, no creo que haya ninguna contradicción entre la velocidad y la intensidad de la información de la ayahuasca y el camino espiritual natural. Recuerdo que los alcaloides de la ayahuasca existen en el estado natural del cuerpo humano y que, por ejemplo, la meditación profunda también permite la secreción de los mismos alcaloides por la glándula pineal.

Por supuesto, no comparto la toma salvaje de ayahuasca realizada en un apartamento parisino entre amigos, donde los sujetos terminan a cuatro patas en las calles de la ciudad... ¿Qué sentido tiene eso? Este es el tipo de "atajo" que puede verdaderamente alargar el camino.

Repito que no defiendo la ayahuasca, sino una cierta práctica de ayahuasca y de la inducción de estados modificados de conciencia. Ya sea con ayahuasca o con otro medio ya que muchas otras formas son posibles. Lo importante sigue siendo el ritual adaptado, la habilitación y la experiencia del guía, la intencionalidad del sujeto y un contexto adecuado. Si no se cumplen estas condiciones, es como conducir un camión con la experiencia de la bicicleta, cargar un diesel con gasolina o poner a los pasajeros en el maletero en lugar de los asientos, confundir el freno con el acelerador... en el mejor de los casos estamos pisando agua y en el peor el accidente es grave.

Usted ha hecho referencia a muchos conceptos espirituales occidentales. ¿Qué puede interpretar su experiencia a la luz de estos conceptos occidentales y qué piensan los chamanes peruanos de estos conceptos?

¡No les importa! No trabajan por conceptos, sino en bases a la experimentación, son muy pragmáticos. No viven en un mundo de discursos y abstracción como nosotros.

Necesitamos emprender una revisión epistemológica del pensamiento científico occidental. ¡Pero hay tanta resistencia! Actualmente somos muy atacados por lo que hacemos. De hecho, es escandaloso y atroz, imagínense: ¡tratamos a los drogadictos con métodos no convencionales y después de eso se siente generalmente mejor...!

Lo que estamos tratando de mostrar es que estas técnicas terapéuticas no constituyen una regresión a prácticas obsoletas, ancestrales y folclóricas, sino que son coherentes con los últimos conocimientos de la ciencia más moderna. Es probable que esto tranquilice al occidental que necesita ver la gran angustia que lo habita cuando solo funciona en un plano racional. No soy especialista en física cuántica, neurofisiología, biología molecular, pero sinceramente espero que algunos emprendan trabajo de investigación en estos campos. Los estudios científicos sobre ayahuasca son, sin excepción, a favor de su extraordinario potencial terapéutico. Estas investigaciones son útiles y representan un "hueso racional" para los científicos puros... mientras lo muerden, tranquilos, nosotros podemos sin embargo

considerar el conocimiento milenario de los indígenas que tiene mucho que decirnos. Mientras que su hemisferio cerebral izquierdo se tranquiliza, podemos mirar las funciones del cerebro derecho magníficamente exploradas por estos pueblos originarios sin ser dotados de la escritura. Debemos aprender a comunicarnos en un lenguaje metafórico y analógico con los indígenas y traducirlo en la medida de lo posible con el lenguaje categórico y sistemático de la ciencia contemporánea. Este emprendimiento no es fácil y representa un verdadero desafío.

Hablo de una manera ligeramente pictórica, pero creo que esta oposición de derecha izquierda ya no tiene que estar en dos niveles: el de la experiencia, por una parte, y el de la formulación más elaborada del conocimiento ancestral como del conocimiento moderno. Los científicos más avanzados ya usan el lenguaje metafórico porque los instrumentos puramente racionales son inadecuados para describir la realidad. Un curandero puede transmitir mucha información a un científico si el científico va a experimentar con ayahuasca con él. Ya no estamos en una guerra entre diversos conocimientos sino en una colaboración. La guerra entre el cerebro izquierdo y el derecho ya no es necesaria. Lo que nos duele tanto es este "schize", esta disociación belicosa en lugar de un intento tranquilizador de reconciliación. ¿Continuarán los indígenas a satisfacerse con el alcohol y nosotros con el tabaco? ¿No hay nada mejor que intercambiar que un mal uso de nuestras recíprocas fuentes de inspiración? La unión entre los dos cerebros está al nivel del puente límbico: el cerebro de la base, zona donde se ubican los estados de ánimo y afectos. Esto siempre nos envía de vuelta al corazón.

En el famoso libro de Jeremy Narby, el autor establece un paralelismo entre la serpiente de ADN intracelular descrita por los científicos y la descripción de la "serpiente cósmica" de diferentes tradiciones aborígenes, hindúes y otras (Georg ed.). Termina asumiendo que, en última instancia, es lo mismo: ADN = Serpiente Cósmica. Sin embargo, la similitud no significa identidad y este es un salto lógico libre, incluso peligroso. Una identidad indicaría una relación causal entre el ADN (materia) y las imágenes inducidas por este ADN y que tomaría la forma visible de la serpiente en la conciencia del ser humano. En otras palabras, el mito de la serpiente cósmica es una producción de materia y en última instancia puede reducirse a ella. Un buen ejemplo de reduccionismo materialista. Las asombrosas similitudes señaladas por Narby entre el ADN y la serpiente cósmica muestran, de hecho, una "coherencia" muy alta que no necesita llamar a igualdad sino a la validez simbólica de los campos de forma. Es decir, sería la misma estructura de energía expresada en diferentes niveles de realidad y cada vez con el mismo significante arquetípico. El reduccionismo materialista, al evacuar la dimensión simbólica, empobrece lo real, aplastándolo hasta convertirlo finalmente en locura y, por lo tanto, en peligro (la serpiente malvada).

De forma refleja, también encontramos hoy formas similarmente peligrosas de reduccionismo psicológico. La "New Age", en el mal sentido de la palabra, se desborda. Luego flotamos en una especie de espacio de indiferenciación donde "todos son hermosos, todos son agradables"; todos nos amamos, es maravilloso, no hay conflicto. Esta negación de la sombra y del conflicto como revelador de las divergencias que pueden conducir a la diferenciación, prepara el retorno de lo reprimido en formas violentas y oscuras. La caricatura es la del pseudo-místico sentado en la posición del loto, dichoso de cultivar su loto interior y que no ve a los niños de la calle a su alrededor que extienden la mano por un pedazo de pan. La autosatisfacción narcisista que niega el amor. En mi opinión, el signo de una verdadera evolución personal es la compasión. No existe una verdadera separación entre el otro y yo, del mismo modo que no existe una identidad completa entre el otro y yo. La singularidad permanece en el amor y desaparece en la fusión. Este amor abarca no solo al otro como un ser humano, sino al otro como una planta, un animal, un mineral, una estrella, el otro divino. Por lo tanto, el otro y yo somos hermanos en el verdadero sentido etimológico, es decir, gracias a una filiación idéntica en relación con el "donante de la vida", el padre del mundo, Dios.

Creo que estos puentes que se extienden sobre todas las formas de separación, disociación, son muy útiles y absolutamente necesarios. También es necesario, como dije antes, usar los puentes de todas las experiencias místicas occidentales que son muy ricas. En nuestro tiempo, en este nivel, fácilmente

echaríamos la soga tras el caldero. Es cierto que muchas personas que vienen a nuestro seminario han sufrido por el contexto institucional pesado, restrictivo, moralista y torpe de la iglesia, deshabitado por el espíritu, que rechaza el cuerpo, etc. A veces parece una verdadera masacre. Sin embargo, uno debe tener el coraje de ir al corazón de las cosas, ir más allá de las formas para llegar a la esencia. Hay una tradición mística occidental que es extremadamente rica. Me parece muy triste que el término "judeocristiano" casi siempre se equipare con algo negativo. La negación de nuestras propias raíces constituye una gran transgresión y tiene consecuencias psicológicas muy dañinas. La experiencia clínica lo demuestra todos los días. Todos deben ir a revisar sus raíces, purificarlas si es necesario y recuperar sus legados vitales. Sería erróneo pensar que basta con decidir mentalmente negar sus raíces y tratar de injertarse en otra tradición para liberarse de su pasado. Si hay un peso del pasado de nuestros padres, nos corresponde integrarlo de manera adecuada, expiar incluso aquello que lo representa... Entonces las verdaderas raíces, fuertes y nutritivas, nos darán la savia necesaria para nuestro crecimiento y cumplimiento

Fuentes de misticismo, conocimiento del cerebro izquierdo, proceso de individuación... todos marchan juntos. Lo que rechazamos es la dictadura de la ciencia, del totalitarismo científico, del reduccionismo científico, del reduccionismo psicológico. Todo reduccionismo es por definición perverso. Si digo, "solo hay ayahuasca que sana, todos los que no toman ayahuasca no entienden nada", estoy formulando un nuevo reduccionismo. Los sistemas vivos siempre están abiertos. Si un sistema no está abierto, no importa quién lo defienda, budista, cristiano, chamán, filósofo, político o cualquier otra persona, este sistema es mortal. No tiene otro camino de evolución que la entropía, es decir, ir hacia la muerte y la autodegradación. Solo podemos esperar que este individuo sea sacudido lo suficiente en sus estructuras como para intentar el un sobresalto neguentropico hacia la vida. Necesita al menos la intencionalidad pura o por lo mínimo un poco de sinceridad en su búsqueda de la verdad para crear las condiciones de este arranque salvador.

Pascal Lacombe escribió un libro: "La bebida sagrada de los chamanes amazónicos: Ayahuasca - Un aprendizaje de una práctica chamánica de la Amazonía" (ed Harmattan, 2000, pp.182-185.), que describe un centenar de sesiones de ayahuasca que él hizo en la Amazonía, comenzando desde Takiwasi. Él relata sus experiencias con los detalles, sus estados internos, sus descubrimientos... Y se hace la pregunta: "¿Qué es lo que finalmente esto me trae?". Lo cual también muestra su honestidad. Cuenta así al final de su libro que un día tomando ayahuasca, después de 4-5 años de tomas regulares, que ya es una cantidad importante, se mete en la selva. Contempla el cielo estrellado maravilloso en el silencio de la noche y se apodera de la inspiración: es genial, ¡ah! ¡Qué hermoso! Se sentiría casi creyente, cercano a Dios ... Pero qué, una inspiración religiosa, ¡no, no! Él no es religioso, no tiene nada que ver con la religión, no cree... Luego rechaza la experiencia porque de inmediato en su engramación memorial de lo religioso está la imagen de "la forma de bloques monolíticos abrumadores encadenados por el dogma" que resurge ... fue capturado, inspirado, habitados por un signo de la trascendencia y el miedo de ser imprisionado en un sistema cerrado y mortal el hecho desistir y "retomar sus sentidos". Sin embargo él mismo cuenta sobre esta sed de crecimiento y cómo un maestro de Birmania, U Tin Htue, un curandero de la antigua tradición budista de Manosetupa, ya le había dicho: "Para avanzar en esta dirección, hay que creer en algo. Buda, Cristo, lo que quieras, lo que sea, pero cree. Necesitarás esta base, este punto de apoyo necesario, es un trampolín que te impulsa. Es el centro de convergencia y concentración. "

En otras palabras, recopilar experiencias es inútil si no podemos integrarlas a lo largo de un eje de verticalización de la fe. Esto es exactamente lo que dicen los indios amazónicos. La ayahuasca debe complementarse con períodos de dieta de aislamiento en el bosque con la ingestión de otras plantas maestras. La liana de ayahuasca crece en cualquier árbol y se adapta a su soporte. Necesita un guardián para crecer en altura, de lo contrario se extiende horizontalmente. Sus energías proceden de la misma manera.

Las personas que tienen la mayor dificultad en este tipo de trabajo son aquellos que nunca se han construido en la verticalidad, que nunca han tenido una herencia espiritual de parte de sus padres. Es

mejor haber recibido una educación religiosa retorcida contra la cual al menos podamos luchar, contra la cual podemos tener una idea equivocada que no tener ninguna. Estar en contra de algo, sigue siendo una forma de construir. Los padres deben transmitir a sus hijos una noción de trascendencia, una noción del orden del mundo que la nutre. Luego se puede trabajar en este legado, se tendrá material para hacer esto. Cambiará, se modificará, se adaptará, a su manera y a su propio ritmo. Cuando los padres no quieren transmitirles nada a sus hijos para "respetar su libertad" y decidir por sí mismos más adelante, lo convierten en un desheredado. Una tierra sin sembrar no produce nada. Si faltan las semillas del sentido, la vida misma parece estéril y, por lo tanto, tonta, y este es un buen terreno para el posible delirio y la esquizofrenia. No tengamos miedo de manifestar el significado de nuestra vida y así sembrar los terrenos baldíos

Con estos mensajes de esperanza, creo que podemos detenernos aquí. Gracias.

